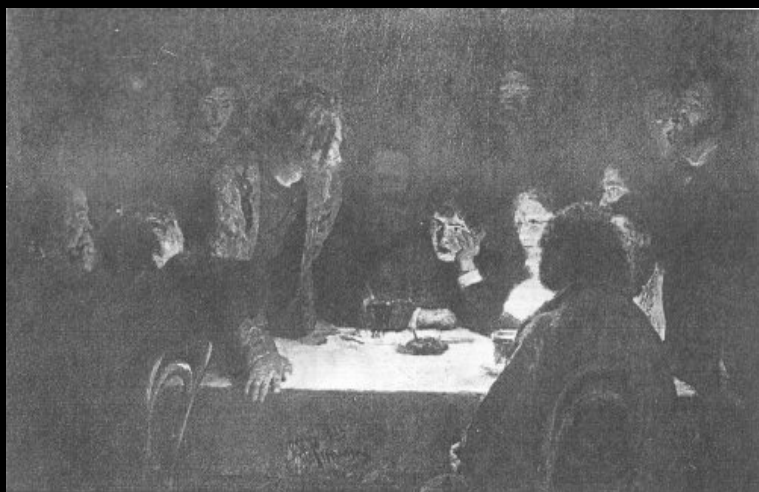


L@s emisari@s de la nada

Una historia del nihilismo ruso



Agradecimientos y dedicatorias

Vaya un fuerte abrazo, lleno de afecto y cariño, y el mayor de los agradecimientos a las siguientes persona(je)s:

Tikismikistakis, por haberse embarcado en esta locura hace ya dos años.

Muri, por su estrecha colaboración, ideas, prólogo, imágenes y traducciones del ruso.

Aïda, por materializar esta idea de olla, y estar siempre ahí.

Ateneo Libertario del Besòs (BCN), por su inestimable ayuda en esta edición.

Javi-metal y Joan, por su valiosa colaboración, en todos los sentidos, a este trabajillo.

Can sin prisa, por sus esfuerzos por conseguir la offset, y porque siempre están ahí para apoyar en todo.

Fanzine yo, por echar un cable y preocuparse por un tema en el que poc@s creían.

Nico, por sus consejos filosóficos y sus ideas y aportaciones.

La peña del caos (Graná), por su cobertura tecnológica (ese ordenador patatero que pierde las cosas).

Chi-U-Fu, que hizo la introducción y a quien siempre interesó el tema.

Señor Bala, por inculcar esta admiración, casi devoción, por Rusia y sus gentes.

Asociación Norteamericana de Nihilismo, de quien se tomaron prestados algunos textos, por su buen hacer y su magnífica web (www.counterorder.com)

Y, en fin, a tod@s l@s que se quedan en el tintero pero que han ayudado de una u otra manera.

Finalmente, este libretto está dedicado a tod@s aquell@s que se quedaron por el camino en su lucha por un mundo nuevo, en especial a quienes fueron asesinad@s (**David**, va por ti). Salud, Nihilismo y Anarquía.

Prólogo

Una punky borracha con una botella de cerveza en la mano y una blasfemia gratuita en la boca, un intelectual que lo pone todo a parir sin levantarse del sillón de su casa, una bohemia moderna que coquetea con lo que ella misma llama pretenciosamente arte, o un okupa jovenzuelo y “radical” que sufre una erección cada vez que tira una piedra a la cristalera de un banco, son algunas de las imágenes que generalmente evoca en la mayoría de la gente la palabra “nihilista”; eso cuando no simplemente la figura de un misterioso personaje de cabellos largos y barba, ataviado totalmente de negro, con ojos de poseso y una bomba de mecha en la mano.

Falsedades, manipulaciones y caricaturas alrededor del nihilismo, incompreensión, cuando no desconocimiento, sobre lo que persigue – sobre todo lo que ha perseguido históricamente –, y una absoluta ignorancia dentro de los círculos antagonistas, lo cual es aun más preocupante, sobre el movimiento nihilista, es lo que se palpa en el ambiente, sobre todo en el activismo político de corte radical en relación al nihilismo. Se tiene al alcance de la mano miles de libros sobre anarquismo o marxismo, sobre las revoluciones rusa, española o mexicana, sobre los años de plomo en Italia, sobre los consejos obreros, sobre el MIL y los grupos autónomos, sobre el anarcosindicalismo, sobre los ilegalistas,... en fin, sobre un largo etcétera de corrientes, movimientos y periodos radicales e insurrectos a lo largo y ancho de la Historia. Hay de todo, excepto el nihilismo, condenado al ostracismo, al olvido, al desconocimiento, al baúl de los trastos viejos.

“Limpiar” el nombre del nihilismo, sacar a la luz su historia, que no es más que una parte de la historia del anti-autoritarismo, darlo a conocer para que se pueda aprender algo de él, es una imperiosa necesidad que este modesto libelo tiene a bien intentar. El presente montón de papeles encolados no es más que una pequeña aproximación, a todas luces insuficientes, al emocionante y enriquecedor mundo del nihilismo, aproximación que, también modestamente, sólo antes se había intentado en lugares como Rusia – lógicamente –, Italia, Estados Unidos o Grecia, siempre de manera

breve, como aquí. Se acerca un poco esta historia olvidada a las tierras que hablan, entre otros idiomas, el castellano para que también aquí se conozca esta epopeya que sacudió los cimientos de toda una sociedad y que ahora es olvidada como si fuera una antigua enfermedad. Esperando que lo sea, pero no antigua, sino nueva, y que pudra los cimientos del mundo, esperando que esta pequeña contribución suscite un mayor interés que se plasme en nuevas contribuciones y, sobre todo, prácticas, aquí está el fruto colectivo de los esfuerzos realizados, a paso de hormiguita, durante dos años por varias personas.

Una vez aclarado el por qué de este libretillo, una advertencia ha de ser lanzada: se dan a conocer unas ideas y unos sucesos no para mitificarlos, ni para reproducirlos al pie de la letra ciega y acríticamente; tampoco para que haya una nueva hornada que jóvenes que se masturbe frente a un póster de Nechaev, sino para aprender de ellos, para explicar una experiencia de lucha, como tantas otras, para aportar una perspectiva diferente en la urgente tarea de demolición del mundo. Ojalá se sepa aprovechar este modesto intento de explicar lo que fue y significó el nihilismo.

El nihilismo, como todo ideario tuvo sus virtudes y sus grandes miserias. A nivel práctico, la oleada de terror nihilista, aun siendo intensa y dramática no fue nada del otro mundo (así por ejemplo, l@s anarquistas rus@s de principios del siglo XX mataron más capitalistas y otra gentuza en 2 años que l@s nihilistas en 20), y muchas veces, como a casi todo el mundo, se les iba la fuerza por la boca. Muchos grupos, sobre todo al final, practicaron una concepción de la lucha que los bolcheviques calcarían, y acabaron por querer únicamente el fin del zar. Sus inicios tampoco fueron mejores, naciendo de circuillos intelectualoides, y aunque en su desarrollo llevaron a la práctica concepciones e ideas extremadamente interesantes y efectivas, acabaron sus días prácticamente como un@s fanátic@s tira-bombas.

L@s nihilistas fueron radicales en todos los aspectos, entendiendo y dejando claro que no es más radical quien más bombas pone, puesto que la práctica ha de ser integral, en todos los aspectos de la vida, combatiendo la dominación haya donde se presente, y ell@s lo intentaron. Fueron profundamente anti-patriarcales (no sólo de boquilla, como la mayoría de nues-

tros amigos anarquistas del XIX o de la revolución española de 1936, en la que la mayoría eran anarquistas sólo de cintura para arriba), practicaron el amor libre y combatieron la pareja como una cadena y un concepto de propiedad más (en este caso posesión sentimental), crearon círculos de estudio, una intensa labor de propaganda, y, por supuesto, fueron famos@s por su práctica del terrorismo.

Pero como estamos viendo, éste no fue lo único que hicieron; así por ejemplo, además de pregonar el amor libre, de rechazar la pareja y el patriarcado (como ya se ha dicho), Pisarev participó en la fundación del primer periódico feminista de Rusia, estaban por la absoluta semejanza entre los sexos, y combatían todo concepto de posesión, también en el terreno afectivo y emocional. Fueron pioner@s en muchas prácticas acometidas después por revolucionari@s e insurgentes de todo el mundo. Como, por ejemplo, contraer matrimonio por papeles, para ayudar a prófug@s e inmigrantes,... Inauguraron una nueva mentalidad, que unida a su concepción de héroe romántico dio lugar a la base ideológica de los posteriores levantamientos que hubo en Rusia.

L@s nihilistas rechazaban lo existente, y su práctica se centró, con gran coherencia, en el zaricidio – sin olvidar otros aspectos de la vida y de la lucha, como se está poniendo de manifiesto –, debido a que el zar en Rusia representaba todo, era la encarnación del mundo que el nihilismo quería destruir. Siguiendo esta lógica y como otro ejemplo más de la introducción de nuevos conceptos, al intentar matar al zar y a su séquito, y al justificar el asesinato político, l@s nihilistas fueron l@s primer@s en realizar el asesinato como concepción de lucha política. Hasta la fecha se había utilizado el asesinato como expresión de rabia en alguna revuelta o, por parte de las élites, como parte de alguna intriga palaciega, pero nunca antes ninguna revuelta ni ningún movimiento revolucionario o insurgente lo había contemplado como arma de lucha política (a lo más como ajusticiamiento por los crímenes cometidos). Si sabotaje, boicot, robo, sublevación, desertión,... habían sido las armas de lucha revolucionaria e insurgente hasta ahora, con el nihilismo se añadía el arma del atentado contra las personas.

Otro elemento novedoso que adoptaron, derivado de estas concepciones, fue la clandestinidad como forma de lucha política. Hasta el mo-

mento l@s clandestin@s eran prófugos que cambiaban de identidad y huían de la justicia; l@s nihilistas fueron l@s primer@s en irse voluntariamente a la clandestinidad sin necesidad de haber tenido problemas con la justicia para hacerlo: pensaban que así se conspiraba mejor, y si se organizaban en sociedades secretas (algo que no inventaron ell@s), lógico era que sus miembros fueran también, “secretos”, es decir, clandestinos. En lugar de realizar un atentado y escapar, l@s nihilistas seguían en clandestinidad para seguir realizando atentados.

Este movimiento marcó un camino a seguir, cambió el Estado con sus atentados, el cual desarrolló nuevas formas de represión y espionaje... De hecho la Rusia zarista fue el primer Estado en utilizar sus servicios secretos para luchar contra un enemigo interno, es decir para aplacar la guerra social.

Pero más allá de sus facetas destructivas, asombra su manera de organización: para la enorme dificultad que suponían en la época los desplazamientos (tiempo y dinero) y para lo enorme que era Rusia, desarrollaron una impresionante red informal y clandestina de contactos, encuentros y organización, dedicando su vida a tal causa. Esa red servía para los atentados, pero también para la creación de comunidades, impresión y difusión de propaganda y establecimiento de círculos de estudio, y fue una tarea colosal su desarrollo en cuanto infraestructura por lo que ello suponía para la época (desplazarse, tener infraestructura, refugios, dinero, imprentas, armas, documentación, pasaportes y papeles falsos, redes de evasión y de acogida a exiliad@s en otros países,...)

Desgranar con la mayor precisión posible todo ese entramado, explicarlo, analizarlo es la tarea de este libretto, sobre todo teniendo en cuenta que no eran unos tiempos muy dados a la reivindicación de las acciones, por lo que hay un gran desconocimiento sobre las acciones y atentados (exitosos o fracasados): la mayoría de sus protagonistas no pudieron contar lo con lo que las noticias llegaban a través de la Policía y de l@s nihilistas que sobrevivieron. Es por eso que la tarea se hace aun más difícil por las lagunas, errores, y manipulaciones que puede llevar una historia contada o por un puñado de sus protagonistas o por sus enemigos.

Pero con la presente obra no sólo se quiere incidir en una cronología de hechos, se pretende además tratar de explicar el por qué, intentar desmenuzar y analizar qué es el nihilismo, en todas sus dimensiones (sobre todo en la política) y aportar un poco de luz a la oscura y olvidada historia de un@s jóvenes que pusieron patas arriba su mundo. Al menos ya hicieron más que nosotr@s. Salud y que os aproveche el libro.

Introducción

Nihilizando estas mismas palabras incipientes y sometiendo al absurdo y la contradicción (nuestro irracional constitutivo) todo lo que estas líneas desdigan, tal vez logremos encontrar al final de las mismas algún poso valioso, alguna pulsión, alguna voluntad individual y colectiva. Esto es fundamentalmente lo que parece sugerir el trasfondo nihilista: valor, pulsión, voluntad individualizados para lo colectivo o colectivizados para el individuo.

Un@ no sabe qué pueda significar nihilismo en un primer encuentro y no está segur@ nunca de tenerlo claro en encuentros futuros. Con la nada hemos topado, ciertamente y tal vez no nos sirva la mera negación de lo presente para alcanzarla. La negación es un subterfugio lógico; en la realidad no hay negaciones, las cosas se dan y punto. La nada se nos presenta como abismo terrible de lo concebible, supera nuestros límites. Para entender a qué pueda haberse llamado nihilismo es necesario bucear a través de testimonios y datos históricos, filósofos, literarios, poéticos,.. Entendiendo el nihilismo sobre todo como pulsión, como voluntad, como “viento del pueblo” me he servido para ilustrarlo de fragmentos de poemas (José Hierro y Miguel Hernández han cubierto este espacio, sin relacionarlos por ello al nihilismo tal y como aquí se trata, lo mismo hay que decir de Sartre en el espacio filosófico) porque glosan mejor que el mayor rigorismo histórico precisamente eso: impulsos, valores, intenciones.

No considero interesante presentar el nihilismo en sus distintas vertientes filosóficas (nihilismo epistemológico, metafísico o moral) como abstracción lejana de la que much@s hablan pero que nadie ha vivido. Interesa el nihilismo en la Historia, la nihilización sorprendida, practicada en la Historia. Merece la pena entonces una mirada al nihilismo ruso y una reflexión sobre la actualidad de las fuerzas que lo animan.

Remontémonos a la Rusia de mediados del siglo XIX. Inmenso país, hervidero de culturas y de pueblos que conservaba, gracias al poder absoluto del zar y a la total supeditación a éste de su Iglesia, la estructura estamental del feudalismo (salvo alguna reforma insignificante de Alejandro II). El 90% de la población era un campesinado esclavizado y sometido a

condiciones de vida miserables. El 10% restante lo componían la nobleza y el clero. La burguesía era escasa. La férrea censura zarista mantenía al campesinado analfabeto y prohibía la lectura a las clases privilegiadas de Copérnico, Darwin, Newton, así como todo lo venido de fuera que contradijera la doctrina ortodoxa: Feuerbach, Stirner, Nietzsche, Schopenhauer, etc.

La Rusia de mediados del XIX seguía siendo la Rusia de Iván el Terrible. Leviatán impenitente exhibía con descaro los signos de su autoridad (no como ahora en que la misma autoridad se nos maquilla bajo los conceptos y las formas).

Nació entonces un movimiento contestatario por parte de ciertos sectores de la juventud acomodada (aquella que tenía acceso a la cultura), much@s hij@s de popes o de nobles, otr@s ex – seminaristas que leían l@s autores prohibíd@s, se solidarizaban con el campesinado en contra de su servidumbre y se rebelaban contra el absolutismo zarista.

Fue el novelista Ivan Turguenev el primero en calificar de nihilista esta corriente:

“Turguenev calificó así a una corriente de ideas, y no a una doctrina, que se manifestó entre los jóvenes rusos a fines de 1850 y la palabra entró pronto en circulación. Tuvo esa corriente un carácter esencialmente filosófico y sobre todo moral. Su influencia quedó restringida y nunca pasó más allá del intelectualismo. Su actitud fue siempre personal y pacífica, lo que no le impidió estar animada de un gran aliento de rebelión individual, de un sueño de felicidad para toda la humanidad. No se extendió fuera del dominio de la literatura y de las costumbres, ya que ello era imposible bajo el régimen de entonces. Pero no retrocedió ante ninguna de las conclusiones lógicas que formuló y procuró aplicar individualmente como regla de conducta: Emancipación completa del individuo de todo cuanto afecte a su independencia o a la libertad de su pensamiento. Tal fue la idea fundamental del nihilismo. Defendía así el derecho del individuo a una entera libertad y a la inviolabilidad de su existencia, para ambos sexos. (Voline y Archinoff. La revolución desconocida, cap. II, pag 11).

Así, en un primer momento el nihilismo aparece como concienciación de cierto sector reducido de la sociedad rusa que tenía acceso a otras fuentes al margen de la censura, de la injusticia social.

En un segundo momento, el nihilismo ruso se plantea cómo hacer frente a esa situación y liberar efectivamente al individuo (generación posterior a l@s precursores de los años 50 – 60). Es entonces cuando la generación siguiente (1870 – 80) integra e impregna el nihilismo ruso dentro del populismo dando lugar a los primeros grupos revolucionarios y socialistas. Uno de los principales representantes de esta generación no ya meramente intelectual sino revolucionaria en la práctica fue (junto con Nechaev) Bakunin. Gran parte de las teorías del mismo consisten en dar cuerpo teórico a las pulsiones subyacentes del nihilismo ruso.

Hay aun un tercer momento dentro del nihilismo propiamente anárquico (ya que hay otra línea del nihilismo que se unirá al populismo y más tarde se identificará con la social democracia) y más allá de las fronteras de los ruso, entorno a 1880 – 1890 en que l@s nihilistas rus@s exiliad@s asuminarán el ideario de Kropotkin, influido a su vez por Bakunin y el populismo más nihilista y que se extenderá hasta el siglo XX impregnando al movimiento libertario en general. Alguna tendencia particular como el insurreccionalismo apuntará hacia una “fusión” entre nihilismo y situacionismo caracterizándose quizás por una cierta disociación de las fuerzas colectivas de cohesión del movimiento libertario típico al subrayar la línea individualista y la espontaneidad de la insurrección.

Para entender cuáles son las pulsiones subyacentes al nihilismo ruso antes mencionadas hay que entender cómo l@s nihilistas presenciaron el desmoronamiento total de las certezas políticas y religiosas en que se cimentaba el universo ruso bajo el zarismo.

Todos los descubrimientos científicos, todo el pensamiento crítico de occidente entró en ell@s repentinamente. No podía haber lugar para términos medios, el/la nihilista se asió a la crítica más corrosiva de todo fundamento religioso y político de un régimen que le ahogaba. Estaba abocad@ a negarlo todo, a remover todos los valores. Algun@ pensó que sólo lo que fuera capaz de resistir la crítica más destructiva podía valer la pena. Bakunin hablaba de la “voluptuosidad de la destrucción”. Gran parte de la

corriente nihilista podía haber sido calificada de positivismo a secas de no ir acompañada de un claro compromiso socio – político, de una pasión destructiva para el cambio:

“[...] la palabra nihilismo entró en circulación gracias a Turgenev para denominar la concepción según la cual sólo el ente accesible en la percepción sensible, es decir, experimentado por uno mismo, es real y existente, y ninguna otra cosa. Con ello se niega todo lo que esté fundado en la tradición y la autoridad o en cualquier otro tipo de validez.” (Martín Heidegger, *El nihilismo europeo*, pág 1, Barcelona, 2000).

En palabras nietzscheanas, Dios ha muerto para el ruso ¿Qué más podía tener Dios, ser absoluto, frente así? Nada. ¿Qué puede tener ahora frente a sí el ser humano? Nada. Se busca una verdadera transvaloración, una nueva concepción del mundo (labor titánica; primero hay que terminar de vencer a l@s dios@s), una antropología naturalista, un sentido al fin después del choque, después de todo:

“Después de todo, todo ha sido nada,
a pesar de que un día lo fue todo.
Después de nada o después de todo
supe que todo no era más que nada.
Grito “¡Todo!” y el eco dice “¡Nada!”
Grito “¡Nada!” y el eco dice “¡Todo!”
Ahora sé que la nada lo era todo
y todo era ceniza de la nada”

(José Hierro, fragmento del poema *Vida* en *Antología poética*, pag 231)

La consecuencia de estos cambio repentinos es el desarraigo. Dostoievski, en el prólogo a un discurso sobre el literato Pushkin elogia a éste el haber descrito mejor que nadie en sus obras esta situación:

“[...] lo ha reconocido y ha sido capaz de poner plásticamente ante nuestros ojos el tipo de nuestro hombre ruso negativo: el hombre que no tiene sosiego y que no puede contentarse con nada de lo que existe, que no cree en su tierra natal ni en las fuerzas que surgen de ella, que en última

instancia niega a Rusia y a sí mismo (o mejor dicho, a su clase social, a todo el estrato de la intelectualidad ala que él también pertenece y que se ha desprendido de la tierra de nuestro pueblo) que no quiere tener nada en común con sus compatriotas y que sufre sinceramente por todo esto.” (Cita del libro *El nihilismo europeo*, de Martín Heidegger, pág 2).

El/la nihilista contemplaba indignad@ la complicidad de sus contemporáneos con el régimen y contemplaba a su vez con rabia e impotencia la miseria y la esclavización del campesinado. Observa un pueblo infantilizado por el ostracismo a que es sometido.

El nihilismo ruso se movilizó, se volvió revolucionario, populista y libertario y los prolegómenos de su espíritu fueron cruciales para el levantamiento popular que dio lugar a la revolución rusa. Lo que l@s bolcheviques hicieron de las verdaderas ansias populares se sabe demasiado bien. Por otra parte, lo mismo que hubiese hecho el zar de seguir vivo.

Este desasosiego, este eterno descontento, esta necesidad de dar la vuelta a los valores (cambiando unos, destruyendo otros), esta iconoclastia destructora de todo lo sagrado, de todo lo injustamente impuesto que despertó y provocó las iras del nihilismo no ha muerto sin embargo, dejó su semilla más imperturbable en el anarquismo.

El nihilismo está detrás de aquello que soñamos y buscamos: se encuentra en los panfletos, en la acciones, en las ansias, a veces en los rencores. Es la rabia destructora que hace cuenta de poder construir algo verdaderamente valioso y humano sólo sobre las ruinas del Estado. Destrucción simultáneamente constructora: de valores, de esperanzas, de futuros,... El nihilismo profesado contra el eterno leviatán puede ser viento del pueblo o savia de la revuelta. Se le ha relacionado muchas veces directamente con la violencia, pero la mayor violencia es siempre ejercida y generada por el Estado. El nihilismo como talante, como respuesta ha sido ejercido violentamente en ocasiones (y tal vez no pueda o no deba cesar cuando no hay otra opción para conservar cierto grado mínimo de dignidad) en épocas de aguzada opresión y/o persecución siendo más una autodefensa de supervivencia frente a la violencia total ejercida desde el poder que actos de violencia impune y gratuita.

“Aunque te falten las armas,
pueblo de cien mil poderes,
no desfallezcan tus huesos,
castiga a quien te malhiere,
[..]

Bravo como el viento bravo,
leve como el aire leve,
asesina al que asesina,
aborrece al que aborrece
la paz de tu corazón
y el vientre de tus mujeres.
[..]

Canto con la voz de luto,
pueblo de mí, por tus héroes:
tus ansias como las mías,
tus desventuras que tienen
del mismo metal el llanto,
las penas del mismo temple,
y de la misma madera
tu pensamiento y mi frente,
tu corazón y mi sangre,
tu dolor y mis laureles.
Antemuro de la nada
esta vida me parece”

(Miguel Hernández, poema *Sentado sobre los muertos* del libro *Viento del pueblo*)

“Antemuro de la nada esta vida me parece”, antemuro de lo que trasciende sin trascendernos porque la nada no es y sólo puede darse a través de nosotr@s. Esto es: nada no tiene lugar, no se da, es u- topos; el eterno lugar de la utopía: horizonte de superación de vida. Para Sartre la nada estaría inserta en el ser “como el gusano en la manzana” y en este sentido la conciencia como lugar de negación consciente que contempla la posibilidad de lo que es y lo que no es sería el filtro nadificador o nihilizador a tra-

vés de lo cual lo que no es puede tener lugar. Ocurre que *“la condición necesaria para que sea posible negar es que el no – ser sea una presencia perpetua en nosotros y fuera de nosotros, es que la nada acose al ser”* (Jean Paul Sartre, *El ser y la nada*, 1964, pág 57).

Cada un@ sabe aquello que no quiere, aquello que niega y por qué lo niega. Más allá de aquello que forjamos en la negatividad queda un horizonte en blanco, un futuro por labrar. Más allá está la nada sitiando las paredes, los muros. Nos definimos más por aquello que no somos que por lo que somos. Lo que podamos haber elegido es un microscópico concreto en relación con posibilidades sin límite que nada son aún. Y en ese diálogo con lo posible, con lo ausente, encuentra nuestra elección coherencia y sentido.

La esencia, la substancia, la definición en sí, lo fáctico en general o la Verdad con mayúsculas (si es que tal cosa existe), pueden haber descrito el rumbo de las cosas y llenado de tinta infinitos papeles pero nada nos han añadido de nosotr@s mism@s. Las ausencias, sin embargo, las imperfecciones, las preguntas, los vacíos, los silencios, el tiempo de la superación, nos han hecho libres. En la conciencia se da la ruptura con las cosas, el vacío ineludible, la separación que nos constituye libres. Es el lugar donde la nada hace su morada; la nada se da en “esas realidades que no son sólo objetos de juicio sino que son experimentadas, combatidas, temidas y que podemos llamar negatividades”, como *“la distancia, la ausencia, la alteración, la alteridad, la repulsión o la añoranza, la distracción, etc, seres que pululan y que poseen tanta realidad y eficiencia como los demás seres, pero que encierran en sí un no – ser”* (Jean Paul Sartre).

Podríamos dejar en el aire la pregunta: *“Pero si lo propio de la conciencia es retirarse sin cesar más allá de una nada, ¿no será porque ella misma es una nada?”* (René Lafargue, *La filosofía de Sartre*, 1970, pág 57). Parece ser que gracias a la conciencia, la nada, lo que no es, tiene un lugar en el mundo. Pongámonos a crear a partir de la nada: crear futuros, aniquilar presentes (o viceversa) ¿no es verdad que queremos y podemos? La realidad nos produce náuseas. Nihilicemos.

Terminemos al fin de asediar las preguntas, concluyamos con la última: ¿Por qué el ser y no más bien la nada?

Los emisarios de la nada

Qué es el nihilismo

El término fue popularizado por el escritor ruso Ivan Turgueniev en su novela “Padres e hijos” (1858), quien definió ‘nihilista’, a través de unos de sus personajes, como aquella persona que no se postra ante ninguna autoridad y que no acepta ningún argumento sin pruebas. Esta etiqueta, dada a un movimiento, más bien a una juventud rebelde e irreverente, culta, que se agitaba en Rusia, levantó gran polémica. Muchos rehusaron ese término y criticaron duramente al escritor Turgueniev; tan sólo una minoría lo aceptó y quedó encantada con el término (entre esa minoría se encontraban los máximos exponentes del nihilismo político, los nihilistas más “famosos”: Dimitri Pisarev y Serguei Nechaev).

Aunque no era esta la primera vez que se utilizaba este término (se acuñó por vez primera durante la revolución francesa, al igual que el término ‘anarquista’) sí era la primera vez que se aplicaba a un movimiento, a un compendio de ideas, ya que anteriormente se había aplicado ocasionalmente de manera individual para cierto tipo de comportamiento irreverente o escandaloso o a gente que “no creía en nada”).

Comúnmente se ha aceptado – sobre todo por el saber académico y bienpensante – la existencia de dos tipos de nihilismo, más o menos bien diferenciado: uno político (que para la academia vendría a ser, en su manifestación ineptitud, “práctico”) y otro filosófico o metafísico (“teórico” según el saber especializado).

El nihilismo político surgió antes que el filosófico, muchas veces confundido con un mero vitalismo filosófico al que los intelectuales denominan con la etiqueta de ‘nihilismo’ asumida por Nietzsche. Pese a que este “nihilismo filosófico” está en gran medida influido por el político, lo cierto es que para la *intelligentsia* (meros propagandistas al servicio de la ley y el orden) ambos nihilismos son independientes. De hecho si se realiza cualquier búsqueda – sea por internet, o en cualquier enciclopedia, diccionario, catálogo bibliográfico y demás – el término ‘nihilismo’ sólo nos remitirá al ‘nihilismo filosófico’ y a autores como Nietzsche, Heidegger, ...etc, quedan-

do en la trastienda del anecdotario el nihilismo político (filosófico y teórico también, pues no sólo era una práctica sino un ideario) de la Rusia del XIX.

El nihilismo político es una etiqueta aplicada a un movimiento coetáneo a sus etiquetadores, mientras que el denominado nihilismo filosófico es una etiqueta aplicada *a posteriori*, inspirándose en las denominaciones que Nietzsche hizo de sus ensayos aplicando tal término, a una serie de autores inconexos, diferenciados en ideas y separados por diferentes momentos históricos desde el siglo XVIII al XX.

Los sabios de la filosofía, en sus diccionarios y escritos admiten que el nihilismo filosófico tienes sus antecedentes en el existencialismo de Søren Kierkegaard (filósofo danés de principios del siglo XIX, padre del existencialismo) y de Arthur Schopenhauer (filósofo vitalista alemán de la misma época), quienes influyeron sobre los filósofos “nihilistas” posteriores. Así mismo, aunque sin relación aparente, se considera al anarquista individualista alemán Max Stirner (1806 – 1856) como el fundador del nihilismo filosófico (y esta vez sí es nihilismo el pensamiento del iconoclasta alemán), por su crítica radical al mundo; una crítica que fue retomada de manera más visceral, aunque también más abstracta, por Nietzsche, el primer “nihilista” filosófico.

Confusa es la hagiografía académica, que otorga etiquetas, presta-blecidas y casi siempre equivocadas, por eso para esclarecer tal confusión, se ha de explicar que el nihilismo no es en absoluto vitalista, ni existencialista, ya que no proclama la primacía ni el triunfo de la vida o de la existencia por encima de los factores que la atenazan, sino que, más bien al contrario la existencia puede incluso llegar a carecer de importancia para los nihilistas (sobre todo si es un obstáculo en el desarrollo individual, o en la meta de la liberación). Así pues los filósofos “nihilistas” (Nietzsche, el gnóstico Ciorán y demás) en tanto posteriores al nihilismo, están influidos por el nihilismo pero, pese a la aleatoria clasificación académica que los incluye dentro de este movimiento, no pertenecen *sensu stricto* al nihilismo de los Stirner (filosófico), Pisarev, Nechaev y otros (filosófico – político).

Es preciso aclarar también que, naturalmente, todos estos términos son etiquetas puestas, en la mayoría de los casos muchos años después del fenómeno a etiquetar, por esos miserables que aspiran a vivir de comentar y tergiversar las ideas de los demás, es decir, los intelectuales.

Cierto es que Max Stirner influyó a los primeros nihilistas, y fue fundamental para el renacimiento del nihilismo y su posterior transformación en un anarquismo radical, pero Max Stirner nunca se definió, ni fue definido en la época, sino mucho después, como nihilista. Esta palabra se aplicó exclusivamente a los nihilistas rusos, que poco tenían de filósofos tal y como hoy se entiende esta palabra (que ha dejado de significar pensador para ser sinónimo de intelectual especializado).

No obstante, ambos nihilismos, filosófico (tanto el pretendido como el real) y político, actualmente ensamblados desde el renacimiento y transformación del nihilismo en anarquismo radical, tienen en común su demoledora crítica del mundo (y aquí si podríamos incluir incluso el vitalismo y existencialismo de los Nietzsche, Giorán, ...). Aun con puntos en común el vitalismo definido como nihilista, es posterior al nihilismo, ya que los primeros escritos de Nietzsche datan de los años 70 del siglo XIX, cuando el nihilismo está, en su forma política, casi tocando a su fin. Cuando el nihilismo renazca y se transforme en anarquismo, el vitalismo de los filósofos alemanes será elemento importante en su reconfiguración.

Y es que, todos estos conceptos merecen suficiente aclaración porque la nada es algo demasiado hermoso e inmenso para ser clasificado y definido (aunque todo el mundo lo intente, sobre todo los vitalistas), encorsetado por quienes en su mentalidad autoritaria tienen que cuantificarlo y ordenarlo todo, para controlarlo, para dominarlo. De la cuantificación, del orden, nacen la autoridad y el poder, y contra ellos, siguiendo la lógica e histórica evolución de los emisarios de la nada (pese a que, ciertamente, en un primer momento eran acérrimos defensores de la cuantificación y de la ciencia) se erige el nihilismo, como fuerza caótica y omnidestructora.

Una somera descripción del nihilismo

“Mientras más comprensible parece el universo, más parece también inútil”

Steven Weinberg, físico

Nihilismo definido

Una común (pero incorrecta) definición del nihilismo es la de la “creencia en la nada”. Pero en esta definición no es “creencia” sino “fe”, donde fe es definida como la “firme creencia en algo para lo cual no hay pruebas”. Una definición universal del nihilismo podría bien entonces decir que es el rechazo de lo que requiere la fe para la salvación y podría incluir cualquier cosa desde la teleología hasta la ideología. Dentro del nihilismo la fe y valores similares son descartados porque no tienen ningún beneficio. La fe es un peligro imperativo para los grupos e individuos porque comprende la suspensión de la razón, análisis crítico y sentido común. La fe, en realidad, significa no dejar que cualquier hecho se interponga en el camino de un plan político o en un místicamente ordenado camino hacia el cielo, significa hacer lo que alguien (ente, grupo o individuo, real o imaginario) dice por el simple hecho de que lo dice. La creencia en todas aquellas cosas que no pueden ser probadas necesitan de la fe, la salvación espiritual necesita de la fe. El nihilismo envía al carajo la fe.

Otro elemento rechazado por el nihilismo es la creencia en un propósito final, rechazar que la idea de que el universo esté construido planificadamente y que todo esté estructurado por una revelación, que tenga un plan, una conclusión predeterminada. Esto es lo que se llama teleología y es parte de las soluciones planteadas por diversas religiones e ideologías, desde el budismo hasta el marxismo. La teleología comprende una obediencia hacia un “destino” o una meta final, predeterminada por un camino que se ha de seguir, la idea de que hay una misión histórica que cumplir, de que la auténtica liberación o realización se basa en seguir una serie de pasos determinados por una revelación, un análisis, una ciencia, en definitiva, por algún tipo de autoridad imaginaria o real. Tradicionalmente la

teleología se ha utilizado para motivar a la humanidad para el Apocalipsis: es la verdadera forma de llevar a la gente de las orejas hacia el destino final (sea cual fuera éste), hacerla creer que todo forma parte de un gran plan a seguir. Aunque incluso esto pueda parecer razonable no hay ni ha habido evidencia alguna de que el universo opere teleológicamente, esto es, no hay un propósito final. Y esta es la gran belleza del nihilismo y que ninguna otra idea tiene, rompe con la teleología afirmando que no hay plan, no hay misión histórica, no hay meta o propósito final. Rompiendo con la teleología se puede ver que por primera vez es posible encontrar respuestas que no procedan de percepciones pre-existentes. Somos finalmente libres de descubrir qué hay realmente ahí fuera más allá de evidencias parciales que nos haga apoyar los pretextos y nociones erróneas que sólo sirven para hacer de nuestras vidas un infierno en la tierra, aferrándonos a absurdos procesos. El nihilismo envía al carajo la teleología también.

En un sentido más amplio el nihilismo se divide en dos partes, una “social” o metafísica y otra “política”. El nihilismo metafísico se manifiesta con el sentimiento de falta de esperanza hacia la existencia (y por tal motivo no es vitalista, sino todo lo contrario: Nietzsche es vitalista aunque su filosofía haya influido en el nihilismo), sentimiento que se manifiesta aun más dentro del post-moderno mundo tecnológico-digital. El nihilismo político se define como la realización que afirma que la sociedad es lo suficientemente deplorable como para hacer más que deseable su total destrucción independientemente de cualquier programa constructivo, y trata sobre todo con la autoridad y las estructuras sociales más que con la introspectiva y le emotividad personal del nihilismo metafísico.

El nihilismo tiene múltiples facetas pero generalmente lleva a algo que es racional, lógico, empírico. Reduce todo a lo que es conocido, lo que puede serlo y lo que no lo es. Es la realización de que todos los valores son relativos, siendo la aparente simpleza del nihilismo su complejidad.

Una buena definición de un nihilista, tal vez la mejor hasta ahora es la que da Iván Turgueniev en su novela “Padres e hijos”, según la cual “un nihilista es alguien que no se somete a ninguna autoridad y no acepta ningún precepto o doctrina que no esté apoyada en pruebas sólidas”.

Se podría decir que un/a nihilista madur@ es una persona seria con una mente aguda pero que se enfrenta a una espada de doble filo puede fácilmente llevarle tanto al daño como al “bien”.

Para terminar la paradoja y sus negaciones internas, dentro del nihilismo “metafísico” está el camino hacia el nihilismo “político”. No hay que usar el vocabulario filosófico más de lo necesario: el nihilismo es la destrucción de la filosofía, la negación del idealismo, la negación de la mitología, la destrucción de la perplejidad y de l@s déspotas que la usan como si fueran los intérpretes monopolistas de este mundo de la confusión.

Nihilismo histórico

Técnicamente podría decirse que l@s primer@s nihilistas serían l@s filósof@s cínic@s (Antístenes, Diógenes de Sínope,...), quienes vivieron hace casi 2.500 años, aproximadamente. Ell@s destruyeron con sus actos y sus discursos los valores que se basaban en la fe y no enarbolaron ningún programa constructivo para reemplazar el viejo sistema. En cierto modo podría decirse que los sofistas hicieron lo mismo basándose en la retórica y los discursos, siendo capaces de destruir dialécticamente cualquier planteamiento o sistema. La diferencia estriba en que los sofistas eran unos mercenarios de la palabra y de la pluma, mientras que l@s cínic@s querían ser libres y desembarazarse de la sociedad.

Uno de los primeros escritores a los que se podría calificar de nihilista (aun siendo el padre del existencialismo) en la era moderna fue Dane Soren Kierkegaard, quien vivió entre 1813 y 1855. Kierkegaard fue un filósofo único y enigmático. Su más importante contribución fue la filosofía del existencialismo, que suponía la negación de la imperante filosofía hegeliana. La base del existencialismo estaba en el protestantismo luterano de Kierkegaard y reflejaba los ideales de la subjetividad, de la verdad y la naturaleza de la vida como persecución individual únicamente. Kierkegaard decía que la existencia está basada en “experimentar la experiencia”, es decir que la existencia, la experiencia es una sensación individual única (mi realidad no es tu realidad).

La “filosofía” nacida de la física cuántica y expresada en la teoría

del caos en el último tercio del siglo XX retoma este tema de la realidad usando las matemáticas empíricas y llegando a unas más que interesantes conclusiones.

Sin embargo el primer escritor específicamente nihilista fue, como anteriormente ya se ha apuntado, Max Stirner, padre tanto del nihilismo como del anarquismo individualista radical. Stirner renegaba de todo en su brillante y polémico tratado “El único y su propiedad”, en el que no sólo negaba la idea de dios, la autoridad, el Estado o la familia y la propiedad (entendida como posesión o tenencia, no como cualidad o característica que es propia), sino que también negaba la sociedad e incluso a la Humanidad, afirmando la irreductible libertad del Yo, del individuo, confrontándolo incluso con la misma existencia. Este Yo, en libre asociación con otros era capaz de todo, incluso de trascenderse a sí mismo. Esta idea fue tomada posteriormente (para elaborar el malinterpretado concepto de “súper-hombre) por Nietzsche, el primer filósofo que habló en sus obras de la nada y del nihilismo identificándose con él (pese a, repetimos, no ser nihilista, sino vitalista), siendo considerado por tal motivo de manera errónea por los académicos como el primer filósofo nihilista. Las influencias de Kierkegaard y sobre todo de Stiner (además de Schopenhauer) sobre Nietzsche son, más que innegables, decisivas.

Basándose en Stiner el nihilismo, como ideario político, se originó en Rusia a mediados del siglo XIX, con la forma de un movimiento revolucionario, movimiento que atravesó por varias fases hasta consolidarse (teórica y prácticamente) de manera coherente en el último tercio de dicho siglo. La meta de tal movimiento en un primer momento era derrocar al zar y crear un nuevo orden social. Pero est@s primer@s nihilistas rusos eran como l@s hippies de la década de los 60 del siglo XX, más que nada grandes ideas llevadas por los vientos de la popularidad.

Otro gallo cantarí@, no obstante, a partir de los 60-70 del XIX, cuando una nueva generación de jóvenes nihilistas, inspirad@s en el romanticismo alemán y en los pensadores anarquistas Max Stirner y Mijail Bakunin (cuya influencia fue imprescindible para el nihilismo), decidieron ponerse manos a la obra en la tarea insurreccional. Esta generación creó el

impulso más importante dentro del nihilismo, sentando las bases de un “nihilismo anarquista” (corriente a la que se adscribirían famos@s conspirador@s como Serguei Nechaev o Vera Zasulich). Mientras esto sucedía, l@s primer@s nihilistas, ya veteran@s, seguían con sus ricos planteamientos filosóficos pero con su patética, y hasta cierto punto moderada, práctica, adscribiéndose a un rancio republicanismo (inspirado por los primeros pensadores marxistas rusos), entroncado con el populismo ruso, y que acabaría, desde los 70 del XIX hasta bien entrada la revolución rusa, engrosando las filas de la izquierda burguesa y su tibio partido social-revolucionario.

L@s nihilistas disfrutaron escandalizando a sus padres al perseguir el fin del viejo sistema moral (anecdóticamente se dice que llegaron a pedir el exterminio de todos los habitantes de Rusia mayores de 25 años).

En la década de 1860 much@s de est@s jóvenes intelectuales fueron a Suiza, donde escandalizaron a sus habitantes al ver éstos a los hombres con los cabellos largos y las mujeres con los cabellos cortos, comportarse de manera insolente, muchas veces a gritos y con gestos irreverentes.

Ambas generaciones de nihilistas (tanto la primera, más demócrata, como la segunda, mucho más radical y subdividida a su vez en nihilistas individualistas y nihilistas colectivistas o “populistas nihilistas”) carecían en el fondo del esfuerzo necesario para llevar a cabo una verdadera revolución. Ambas generaciones lucharon hasta el final para destruir el imperio existente y a sus corruptos líderes, y ambas estaban contra el poder de la policía, la autoridad del gobierno y el orden social imperante. La diferencia entre estas dos generaciones residía en los métodos para conseguir la liberación: mientras que l@s primer@s nihilistas depositaban sus escasas esperanzas en la sustitución del viejo orden por una república popular, la siguiente generación (más tarde “anarco-nihilista”) no depositaba sus esperanzas en nada que no fuera la absoluta destrucción de lo establecido.

El nihilismo creó e inspiró (influido a su vez también por el populismo, una *sui generis* modalidad del socialismo genuinamente rusa) multitud de grupos revolucionarios e insurgentes, sobre todo, posteriormente, de cariz anarquista, que realizaron auténticas oleadas de atracos y atentados, lo cual sumada a la extrema situación de Rusia y a otros factores hizo que en 1905 estallara una revolución reprimida a sangre y fuego por los

defensores del orden.

Pero la revolución rusa no fue eliminada, tan sólo retrasada. En 1917, en medio de una nueva inmensa revuelta un grupo más “competente” conocido como los bolcheviques terminó el trabajo... materializó políticamente el estallido insurreccional, realizó la revolución, y acabo con la revuelta.

Anarquismo y nihilismo son constantemente confundidos por sus similitudes, por sus numerosas cosas en común y, sobre todo, porque algunas tendencias anarquistas (sobre todo en Rusia) están entrelazadas con el nihilismo más radical, hasta tal punto que se las puede considerar perfectamente como una derivación lógica de éste. Sin embargo anarquismo y nihilismo, pese a representar, en un sentido limitado, la batalla entre la ley-gobierno (fuerzas del orden y de la anti-naturaleza) y la libertad (anarquismo-nihilismo), tienen una base filosófica sustancialmente diferente que, desgraciadamente, les separa en la práctica. Así por ejemplo un/a anarquista diría que nadie tiene el derecho a decirle a otra persona lo que tiene que hacer, mientras que un/a nihilista diría que si quien da las órdenes tiene un arma y la otra no, entonces que importan los derecho y la autoridad; de hecho qué bien hace la constitución, o cualquier pacto social en el momento de un crimen.

L@s anarquistas son hasta cierto punto idealistas (pese a que los sectores más obreristas se reivindiquen, y en cierto modo lo sean, como materialistas), por no decir ingenu@s; casi tod@s ell@s creen en conceptos subjetivos como la paz, la justicia, la igualdad y especialmente (aunque no siempre y no tod@s) la naturaleza noble del individuo, al menos bajo ciertas condiciones sociales consideradas como apropiadas.

La realidad del nihilista, en cambio, carece de planteamiento. El nihilismo se da cuenta de que la Historia está mal construida a causa de la formación de líneas artificiales y conexiones erróneas entre eventos disparatados sólo para dar substancia a interpretaciones pre-concebidas de la realidad (el clásico mito teleológico). De todas formas esto es bastante genérico, pues conviene no olvidar que hay casi tantos anarquismos como anarquistas y dentro del nihilismo, aunque en mucha menor medida pues

es un corpus teórico-práctico mucho más cohesionado centrado más en hacer tabla rasa que en re-evolucionar, hay varias visiones al respecto.

No obstante, pese a estas diferencias sustanciales, históricamente, al andar del tiempo, l@s nihilistas y algunas tendencias anárquicas se han confundido/confunden, yendo de la mano, habiendo desaparecido el primer nihilismo y habiéndose reconvertido el segundo en ciertas tendencias anárquicas.

* * * * *

“Dibujamos una línea imaginaria a través de los años para trazar el curso que juzgamos ‘correcto’ en la que todas las perspectivas ‘erróneas’ son eliminadas”

Herbert Butterfield

A grandes rasgos, esta frase sintetiza perfectamente lo que se ha llamado la teoría “Whig” de la Historia. El nombre se deriva de los historiadores del pasado que trataban la Historia como un registro de eventos y sucesos que culminaba en el sistema político que ellos apreciaban y sostenían: la democracia. Es un incomprensible producto de la evolución humana, no sólo para detectar patrones sino para dejarse llevar también por ellos. Afirman que “la mente humana ha evolucionado hacia una habilidad para reconocer patrones geométricos donde no los hay”, se puede decir más alto pero no más claro, están reconociendo lo inexistente, haciendo existir lo que no existe, lo que es ficticio. Esta teoría, junto con otras similares en diversos campos del “conocimiento” sentaron las bases ideológicas de la civilización occidental en la época de la modernidad. Hoy en día, con la post-modernidad, los patrones cambian, se mezclan, incluso se critican las bases, pero el fondo sigue siendo el mismo: se transmuta todo para que todo siga igual: es el orden.

La condición humana, tal vez por naturaleza, ve cosas que realmente no están ahí (y esto viene sucediendo desde la prehistoria), sólo piensa en ilusiones ópticas. Muchas cosas de la vida son malinterpretadas (o más bien

“nadainterpretadas”) como algo. Esto es así porque tratando con la nada necesitamos la proyección de un algo ignorando lo obvio al manufacturar un mito, ilusorio, pero más maleable. Aun así, la actitud de un/a nihilista es contradictoria a estos hechos porque trata de discernir un conocimiento más exacto de la realidad del momento (lo que incluye el deseo de ver el carácter humano como es actualmente y entender el propósito dentro del contexto), contrariamente a los defensores del orden, que desean ver cual es el camino típico y pre-establecido, aunque sea trágico, separado con “evidentes” y “razonadas” hipótesis de la realidad.

Un poco de perspectiva

Tod@s tienen una respuesta, pero no sólo cualquier respuesta sino la respuesta. Si se piensa es verdaderamente el número de personas que tienen oficialmente el monopolio autorizado de la verdad. Este hecho no hace más que poner de relieve la disonancia de los valores absolutos y la mal guiada naturaleza del idealismo.

¿Qué valor cuantitativo le darías a tu vida? Seguramente una aseguradora le daría algunos euros, y puede hasta a esa cantidad le sobre, porque los elementos químicos necesarios para crear vida no valen más que un puñado de monedas, pero ¿acaso no es la vida más valiosa que eso? Pensemos otra vez ¿qué es más barato crear vida humana o una onza de oro? El oro actualmente se puede sintetizar en ciclotrón, pero el coste es astronómico, mientras que la vida humana puede crearse prácticamente gratis. Cuantitativamente está claro que el oro vale más que una vida humana (de hecho esa es una de las bases del capitalismo), pero ¿es, en términos absolutos, más valioso un trozo de metal que nuestras vidas?. El planeta Tierra está infestado de perpetuos creadores de réplicas propias, pero la cantidad de platino, por ejemplo, es finita. Esta seguridad propia se manifiesta como una ilimitada capacidad para la egolatría, el narcisismo y la magnificación propia. La arrogancia humana asume por conveniencia la cima de la evolu-

ción pero en realidad el cuerpo humano es, biológicamente hablando, el vehículo para la reproducción del material genético. Los deseos humanos naturales pueden ser bastante dañinos para el ser, pero no para los genes, sobre todo el comportamiento autodestructivo, entre otros. Y de manera significativa esta es la verdadera solución al clásico dilema existencial: por qué la vida es al fin y al cabo muerte, o por qué estamos aquí, seguramente no para vivir en el sufrimiento, pero el hecho es que estamos.

Si el valor humano pudiera medirse desde fuera de la perspectiva del ego colectivo con bastante probabilidad se vería más o menos de tal manera que si sólo un individuo existiera en este planeta, sería el individuo más importante; si vivieran dos su importancia se reduciría a la mitad, y cuál sería su valor con 6.000 millones de personas habitando la Tierra (sin contar los miles de millones de individuos de otras especies, tomando como supuesto de que para los humanos la vida humana sea más importante). ¿Es tan importante lo cuantitativo? O ¿es tan importante la vida humana?, por qué permitimos que se midan nuestras vidas en función de valores, ecuaciones, economías. ¿dejaremos nuestra liberación en manos externas a las nuestras? ¿en manos de una ideología o teleología? ¿en manos de doctrinas más preocupadas, dentro de su supuesto materialismo, por la estructura económica que por la vida que afirman querer liberar? ¿seguiremos un plan prediseñado que nos conduzca a la felicidad? La religión es una ideología del control y del dominio, una doctrina teleológica, pero ¿acaso el marxismo es mejor? Sólo otra doctrina más, otra teleología materialista, eso sí, del control y del dominio, de la cuantificación, de la domesticación, otra fórmula económica que nos ordenará la vida (cuantitativamente ya se ha visto que el oro vale más que la vida, cualitativamente, por otro lado, hay trozos de metal que son mejores que una vida, al menos no te joden).

En cierto modo el nihilismo hubiese seguido estos mismos pasos si, en su afán anti-religioso por explicar las cosas, si en su exacerbado materialismo, no hubiera entroncado con las ansias de libertad y no se hubiese desembarazado (aunque no por completo, convendría señalar) de la ideología positivista dominante en la época que surgió. Afortunadamente el nihi-

lismo le debe casi todo a los románticos (pese a criticar sus valores) y a Stirner, quien, a diferencia de Marx, supo mandar al carajo a Hegel y a su totalitaria ideología del progreso.

Ahondando en este planteamiento pero desde otra perspectiva, ¿hay alguna religión que sea muy simpática? ¿por qué el comportamiento humano (por no decir la naturaleza humana) busca desesperadamente significado y propósito hasta en los lugares más ridículos? ¿por qué hay gente que se esconde detrás del dinero engañándose sólo a sí misma al pensar que la riqueza les da importancia? ¿no es dolorosamente obvio por qué la sociedad inventa conceptos como justicia, moralidad, ética...? la brutalidad e irracionalidad del mundo animal está sólo fuera de las puertas desgastadas, más bien podridas, de una civilización que se desmorona (y ojalá lo haga de una vez y para siempre) pero ¿no es reconfortante saber que mientras estemos en su seno tendremos la cálida sensación de justicia, igualdad,...sobre todo quien pueda pagarlo?.

Grandísimo engaño hacia nosotr@s mism@s podría ser la cualidad que define el comportamiento humano. Las mentiras mantienen nuestro orden, encontramos consuelo en mitos tales como “lo que hacemos tiene un sentido” o “dios castiga a l@s malvad@s”. La constante avalancha de evidencias empíricas que demuestran lo contrario queda relegada al buffet de filósofos y otr@s idiotas.

“La hipocresía puede florecer cuando el bien es definido no sólo como comportamiento bueno y altruista sino como apegarse a las reglas y obligaciones de la fe” (Susan Blacmore, The Memet machine, p 189, 1999)

Nuestros líderes llevan la guerra en nombre de la paz, y establecen la democracia con un puño de hierro. Nuestros valores tradicionales reflejan fantasía, no realidad; están tan alejados de la realidad que convierten la ficción en algo real y las verdades en errores. Pero realidad y fantasía apesantan, todo se confunde, todo es un mito, todo es una mentira. Esta es la principal dificultad para transmitir el significado del nihilismo; todos los

conceptos morales, cargados de connotaciones, están basados en preceptos que van contra la descripción del punto de vista nihilista. Sin ser específicamente nihilista, Nietzsche trataba de este problema cuando escribió “Más allá del bien y del mal”. Pero no son sólo una serie de mentiras, es una humillante y aberrante estructura basada en la falsedad, el mito y la mentira, toda una estructura. El problema es tan profundo que hasta las palabras para explicarlo deben ser reemplazadas por un nuevo léxico.

El nihilismo como filosofía

El nihilismo es el rechazo de la filosofía y de la nebulosa metafísica a la que desciende el razonamiento. Aun así, si uno quiere esto del nihilismo lo puede construir incluso más que con cualquier otra idea, pero llevar a cabo esta construcción sólo conduce a la paradoja y la contradicción, como encontrar valores en la ausencia de los mismos o creer literalmente en la nada (trata de no creer en la gravedad, por ejemplo, y ya verás). El nihilismo no consiste en acabar completamente con todos los valores para crear una idea imaginaria del bien y del mal, porque eso es absurdo, de hecho este tipo de planteamientos reflejan situaciones ideales imposibles de llevar a cabo y peligrosamente engañosas como metas. Desafortunadamente algunos nihilistas quedan atrapados en este laberinto de ética y moralidad.

Este existencialismo es superfluo desde que se construye, es completamente elástico, refiriéndose a lo que dice algo generando una nublada bruma de opacidad intelectual en la que el nihilismo se dispersa. En otras palabras, no es más que una mera creación de mitos, aunque eso no les quita significado en la mente del público porque los mitos tienen valor para quien cree en ellos. Los nihilistas pueden ignorar los mitos como construcción absurda y engañosa, pero lo que no pueden hacer es ignorar a los creyentes en los mitos o la existencia de los propios mitos y su influencia. El nihilismo disuelve el mito con el ácido de la razón (entendiendo razón como el análisis en profundidad, alejado de los dogmas y de las supersticiones,...) y la lógica, apuntalando estructuras para entender y actuar mejor.

El nihilismo desafía las creencias que se apoyan en valores como “igualdad”, “lástima”, “justicia”, etc, concluyendo que la existencia humana no tiene ni significado ni sentido.

El nihilismo es la consecuencia de la realización personal que afirma que todos los valores modernos y morales son completamente falsos e inútiles, llevando a la decepción y la catástrofe. Los valores y sus cambios están relacionados con el aumento del poder de quienes los imponen, la medida de la no-creencia en la ‘libertad de espíritu’ permitida como la expresión de un incremento del poder.

El nihilismo es un ideal del espíritu, en parte irónico

(F. Nietzsche, “La voluntad de poder”)

Mientras una creencia en el nihilismo vuelva inmediatamente a perspectiva de frivolidad por la vida y existencia universales esta perspectiva no es un resultado final. “El nihilismo representa una fase patológica de transición” (Nietzsche). La existencia no es frívola únicamente porque el edificio de la moralidad (sobre todo de la moralidad moderna) tiene una enorme disfunción inherente. Actualmente la existencia tiene incluso mayor propósito porque se ha obtenido una perspectiva propia (a través del nihilismo) y por fin hay una razón definitivamente clara: la completa destrucción de lo humillante, del orden, de lo teleológicamente derivado. El nihilista es un/a creador/a de la más alta magnitud y un/a superviviente de la batalla metafísica más intensa de todos los tiempos. El/la nihilista pasa por una evolución personal y se ha demostrado así mismo que posee una mayor claridad mental que la manada, se ha demostrado una mayor voluntad para seguir adelante y ha escapado con relativo éxito del circo de los valores (tal vez no de todos los valores en sí, pero sí del espectáculo de los mismos; ha roto con la normalidad y con la moralidad). Una vez se re-

evalúan, se deconstruyen o directamente se destruyen, los valores, se logra una perspectiva nueva y sana.

¿Qué queda?

El nihilismo, una vez entendido, puede parecer muy complicado porque en el presente los términos morales son tristemente necesarios para describirlo (haciéndolo en términos negativos, de “anti” y “contra”). Es una perspectiva consistente básicamente en aceptar lo que hay tal como viene y actuar entonces para lograr un estilo de vida natural y de libertad.

Muy a nuestro pesar este planeta de la tecnología nos induce a pensar que si algo es, aunque sólo sea en apariencia, confuso y enmarañado y se tarda mucho tiempo en analizarlo, entonces debe de ser complicado.

Lo que el nihilismo afirma es que no se necesita ninguna de esas cosas, no se necesita ni este mundo ni sus valores: no se necesita (para vivir, tal vez si para engañarse y malvivir con cierta “felicidad”) creer en dios, ni en nada imposible de probar, no se necesita la fe ni la teleología, no se necesitan guías ni mesías (imaginarios o reales, de carne y hueso o tecnológicos, virtuales o de verdad). No se necesita creer en la naturaleza humana como algo intrínsecamente “bueno” o “malo”, o en el pecado original; cuesta tanto (y además es en vano) luchar contra el bien y el mal... las personas normales se torturan diariamente con dilemas éticos y morales en laberintos y calabozos mentales que después de todo nunca importan realmente. Por esa razón la “filosofía” nihilista vence en el campo de batalla de las ideas, porque sencillamente es una ideología de nada, una anti-ideología; no juega con las reglas y valores de la sociedad porque esos valores no existen realmente (existen como construcción, pero son un fraude, no tienen una existencia real), son arbitrarias y están en nuestra mente, y la gente es su prisionera. Y precisamente por este motivo existe la opresión, porque todos estos valores basados en la mentira, en la inexistencia (el orden, la religión, dios, la existencia como misión histórica a cumplir, con su sentido y significado, y todas las construcciones, opresivas, derivadas de

ellos, como la sociedad entre otras) conducen a, y justifican, la opresión y el dominio, y, haciendo de los individuos seres morales, los atentan y los convierten en su propio policía: una vez interiorizados (mediante la fuerza y el engaño) estos valores el primer represor del sujeto, es el sujeto mismo.

El/la nihilista se ha desembarazado (al menos en el aspecto consciente del pensamiento) de esos valores, y si otras personas quieren vivir en ese torturador e infernal mundo de fantasía que entumece el intelecto, el/la nihilista no se lo va a impedir: que se diviertan... odiando la vida.

El cambio y la aceptación de lo heterodoxo no vienen sin introspección, el ser humano, por su naturaleza moderadamente gregaria, está tan condenado a vivir socialmente que incluso lo más tonto puede pasar a proporciones monumentales: las personas viven para lo trivial a costa de vivir para lo crítico ¿quién tiene la perspectiva torcida?

¿Y cuál es el punto de inflexión? El hecho de que, aun rechazando el nihilismo, la relación con lo planteado no se ha separado, porque toda la estructura social y política está programada para la auto-destrucción de nuestras vidas, porque todo está basado en ideas cutres y estúpidas (inútiles para la vida, perfectamente diseñadas y muy válidas para la dominación) promulgadas a través de cabezas huecas, y de retóricas del engaño para llegar a alguna “viable” meta. ¿y qué traen las mentiras excepto ira y venganza? Entonces, cuando la ira se desate y la venganza se realice se culpará a la violencia, a la cólera, al nihilismo,... al efecto y no a la causa.

Conclusión inconclusa

A modo de frase final para este capítulo podría decirse que el nihilismo es tan humilde como lo es la escala y tal vez el significado de una humanidad que se empequeñece de acuerdo a la magnitud de nuestro conocimiento. Un entendimiento básico de la cosmología lleva al nihilismo moderno. La vida, que aparentemente salió de un accidente cósmico, no

tiene propósito o valor. Human@s gateando dentro de un pequeño mundo en el eje de una de las innumerables galaxias de un universo que no le importa ni le preocupa. El producto de unas series de improbabilidades, destinado@s a morir después de una vida sin significado, sufriendo y con temor (y si en serio crees que dios lo hizo todo, ¿no es aun más degradante?).

Sin un juez moral supremo, nada más allá de la vida es castigado o premiado. La interrogante moral fundamental es que para que las reglas morales tengan validez han de tener un último arbitro, de otra forma lo correcto e incorrecto se sumergen dentro de las confusas aguas de lo relativo. Ese último arbitro ha sido siempre dios (y, posteriormente, derivado de esta idea de suprema autoridad, el Estado en sus más diversas formas). Dios es o ha sido (puede que aun siga siéndolo, transmutando su esencia en Humanidad, Estado, Justicia o incluso Proletariado o Asamblea, pero el fondo sigue siendo el mismo pensamiento religioso de siempre) el juez final, donde todo termina, donde hasta l@s más pervers@s y malvad@s de la Tierra consiguen su perdón. La biblia dice que la Tierra es el reino de los demonios (Isaías 13:11, Revelación 12:9), aun cuando la misma biblia dice que dios creó la Tierra (Génesis 1:1). Si eso es lo que tod@s esperan, entonces eso es lo que siempre será. Como diría un/a nihilista: es nuestro reino y nosotr@s podemos hacerlo un “cielo” o un “infierno”. Pero mientras sintamos prejuicios a la hora de tomar la decisión, absolviéndonos de tal responsabilidad (delegando en cualquier espectro o líder autorizado) entonces, probablemente será un reino demoníaco.

Cuando concluimos que cada un@ de nosotr@s tiene sólo una vida, la meta se ve dolorosamente obvia, tan desagradable como la visión del depredador devorando a su presa. El/la nihilista piensa que los sujetos son dioses, pero sus cuerpos todo lo contrario: dios y gusano, frente a frente. No necesitamos un Poder más alto para la justificación o el éxito, sólo nuestro deseo y el poder de nuestra voluntad. Cada vida tiene el potencial necesario, pero a menos que trate de ser su único verdadero dios, será sólo un gusano. Podemos hacer cualquier cosa, la pregunta es ¿lo haremos? ¿lucharemos en vano con los triviales rótulos de la vejez, insensiblemente,

matándonos un@s a otr@s sobre la base de polaridades convenientemente impuestas mientras l@s déspotas cosechan los beneficios de nuestra masacre colectiva? ¿o escogeremos romper con todo, salir? Sea como sea, en este cuarto oscuro conocido como vida no hay muchos letreros de salida visibles. Uno muy bueno se llama nihilismo.

Antecedentes del nihilismo

En el primer tercio del siglo XIX surge en Rusia una particular forma de socialismo denominada “populismo” (no confundir con los denominados populismos latinoamericanos del siglo XX, de corte dictatorial, fenómeno totalmente distinto al aquí presentado). Este no es un socialismo importado, no es una interpretación o derivación de las tesis de Marx - que por otra parte aun no ha escrito tan siquiera ni “El manifiesto comunista” -, de los socialistas utópicos o del jacobinismo o “comunismo” de la revolución francesa, sino un fenómeno original, propio de la idiosincrasia rusa.

Hacia 1830 Rusia es un imperio, una monarquía feudal de corte teocrático, a cuya cabeza está el zar, ampliamente influido por la Iglesia ortodoxa. La composición social está fundamentada en una casta clerical, otra aristocrática - más o menos rica, más o menos poderosa - y una casta de sierv@s, semi-esclavos atad@s a la tierra de los señores feudales. En medio una pequeña capa de comerciantes, en las pocas ciudades que había, y de pequeñ@s campesin@s con tierras, en el medio rural, procedentes tod@s ell@s de familias de ex - aristócratas arruinados o sierv@s liberad@s.

En este contexto surge el populismo, basándose, más que en una asimilación de ideas del exterior -algo totalmente prohibido por la férrea disciplina social, controlada por el zar, quien no permitía la importación de cientos de obras literarias, menos aun de las ideas socialistas, impidiendo así su difusión - en una teorización intelectualoide de las tradicionales prácticas comunales campesinas (el *mir* o comuna y la *obschina* o municipio). Surge así un movimiento de suma radicalidad gracias al cual las ideas

socialistas, comunistas y anarquistas encontrarán años después el campo abonado para su penetración en el inmenso gigante ruso.

El nihilismo se insertará en el marco del populismo, y en cierta forma derivará de él, incluso algunas tendencias nihilistas serán populistas. El nihilismo tomará del populismo los medios y la radicalidad, e incluso ciertas formas de organización. De suma importancia para l@s nihilistas será la acción de las sociedades secretas populistas, creadas a partir de 1835, de cuyo bagaje y tradición se surtirán mucho después las corrientes nihilistas: la sociedad secreta más paradigmática será, en los años 60 del XIX, el denominado círculo de Ishutin, grupo de tendencia nihilista de una muy fuerte inspiración populista (de hecho, en su seno confluían tanto nihilistas, como populistas e incluso social-demócratas).

El círculo de Ishutin, fundado en 1863 e inspirado a su vez en las tradicionales sociedades secretas populistas de Rusia, tenía como objetivo el fin del zarismo y de la explotación del ser humano por el ser humano. Se articulaba entorno al revolucionario Vladimir Ishutin (de ahí el nombre del grupo) quien puso en práctica un modo de organización – tomada de las sociedades secretas de los años 30 del XIX – que luego sería imitada por l@s nihilistas:

En cada grupo había un/a organizador/a, alguien que tenía en mente algún plan (en este caso Ishutin, en ese momento acabar con el zar). Dich@ organizador/a le proponía el plan de forma individual y por separado a otr@s 4 revolucionari@s que podían no conocerse entre sí. Si aceptaban el plan, les reunía en una sala, les presentaba con todo detalle el plan, adjudicándoles las tareas que tenía en mente en función de las capacidades y valor de cada cual. El plan se aplicaba a rajatabla siguiendo las indicaciones del organizador/a, indicaciones que el resto podía complementar (las posibles modificaciones quedaban a criterio del organizador/a y de quien ejecutase en última instancia el acto, teniendo por ello el grupo una jerarquía informal temporal) u objetar, pero que, una vez estudiadas y decididas

se llevaban a cabo hasta el final, hasta sus últimas consecuencias. Acabada la tarea el grupo se disolvía.

Esta forma de organización en círculos fue diseñada por las sociedades secretas populistas. Para cada tarea un círculo, pudiendo ser el/la organizador/a alguien totalmente distinto cada vez, quien tenía el plan, reuniendo al mismo grupo de personas (de igual manera o con los papeles cambiados) o a un grupo distinto. Esta manera de obrar será las que adopten l@s nihilistas, en especial l@s de tendencia colectivista o populista.

No fue lo único que tomó el nihilismo de los populistas. También tomó su radicalidad, el hecho de querer destruir la realidad presente (al menos esa, en la que estaban viviendo en esos momentos). Bien es cierto que l@s populistas querían destruirla para cambiarla por otra, mientras que l@s nihilistas simplemente querían destruirla. Y para destruir esa realidad había primero que negarla: en un comportamiento casi monacal y ascético, más propio de una milicia, el círculo de Ishutin bajó a los infiernos, renunció a toda posesión material, a la familia, al amor, a la amistad, llegó a vivir como l@s sierv@s o casi peor, para odiar aun más la realidad, llegando incluso a dormir en el suelo para desechar toda comodidad, toda manifestación material o inmaterial del mundo que odiaban. La mayoría de l@s nihilistas también tomó esto.

Las sociedades secretas, antepasadas y precursoras del nihilismo, serán la primera experiencia organizativa y de acción seria dentro del populismo, y marcarán un antes y un después en la Rusia zarista.

El nacimiento del nihilismo podría datarse a partir de la década de los 50 del siglo XIX, y si se realiza un esfuerzo por precisar más y alcanzar una fecha más concreta, ésta podría ser 1856, año de la muerte de Max Stirner – anarquista alemán, introductor del individualismo en Europa e inspirador teórico del nihilismo, tanto filosófico como político – y de la publicación del primer número de la revista *Ruskoe Slovo*, dirigida por Pisarev.

El nihilismo más que un movimiento es una amalgama de jóvenes dispers@s, universitari@s, hij@s de la aristocracia o, posteriormente y en menor medida, hij@s de sierv@s liberad@s que habían logrado acceder a la universidad y que comenzaron a tener acceso a una serie de obras, científicas y literarias, procedentes fundamentalmente de Alemania y Francia, llegadas a Rusia gracias a cierto aperturismo del régimen a finales de los 50 y principios de los 60. En estos años, el zar Alejandro II comenzó una serie de reformas, entre ellas la abolición de la servidumbre (1861), que favorecieron este proceso, para la modernización del país en un intento de colocarlo a la altura de las potencias europeas. Obras de Buchner, Moleschoft, Hegel, los románticos alemanes, y, más tarde y de manera clandestina, de Stirner, Proudhon, Bakunin y la izquierda hegeliana comenzaron a llegar al imperio ruso.

Est@s jóvenes se verán enormemente influid@s por estas obras, muchas de las cuales cuestionaban la religión y algunas incluso la propia idea de dios, que exponen el materialismo, las nuevas teorías científicas, literarias y políticas,... algo que hará que, en combinación con las miserables condiciones de vida del país en general y más concretamente de l@s universitari@s (incluso de much@s hij@s de aristócratas), est@s jóvenes adopten una actitud transformadora e irreverente, crítica con la realidad que viven y totalmente escandalosa a ojos de la sociedad rusa.

Las manifestaciones de esa juventud consciente y contestataria no se tardarán en producir, y comenzará pronto una crítica descarnada de la sociedad a través del campo cultural, del arte, de la literatura, la pintura,...

contribuyendo al desarrollo del realismo ruso. Así nacerán varias revistas como *Ruskoe Slovo*, dirigida por Pisarev, cabeza visible a finales de los 50, junto con Tchernitchevsky, de esta nueva juventud que comenzaba a agitarse.

Pero esta crítica no quedará ahí, sino que, como tosa crítica a la realidad, tendrá una manifestación y unas consecuencias políticas. A partir de 1861, con el edicto de liberación de l@s sierv@s, much@s de est@s jóvenes irreverentes, que hasta ahora habían criticado la sociedad desde el arte y la literatura, continuarán su crítica a través de la política, formando grupos de debate, grupos políticos, y posteriormente, a mediados de los años 60, de acción.

Así pues, en los círculos revolucionarios-democráticos de finales de los 50 del siglo XIX aparece el nihilismo; en un primer momento entre l@s estudiantes en las ciudades más grandes (San Petersburgo, Moscú, Kiev. Odessa,...). Al principio su actividad quedará ceñida, como hemos visto, al arte, pero ya a principios de los 60 darán el paso a la política, primero estableciendo círculos de lectura donde se estudiaba a Stirner y Proudhon, más adelante fundando sociedades secretas (como el círculo de Ishutin) que pasarán a la acción.

Uno de los primeros teóricos nihilistas será Nowo Sokolov, quien en 1860 conocería en Bruselas al anarquista francés Pierre Joseph Proudhon. Sokolov traspondrá las ideas anarquistas al concepto ruso de nihilismo, y basará su teoría en el odio a los grandes propietarios de la tierra y a la estructura zarista. Partidario del concepto de “libertad política” combatirá el parlamentarismo, al Estado y la Autoridad.

También destacará N. D. Nozhin (el segundo de los anarcónihilistas rusos), quien analizó los procesos de desarrollo social, las relaciones socio-económicas, el arte y la ciencia según las leyes de la naturaleza. Igualmente analizó en profundidad, de igual manera, el problema de las

clases sociales, según el fruto de la división del trabajo entre físico e intelectual.

Ambos nihilistas, Sokolov y Nozhin, conectaron con el círculo de Ishutin, creado en 1863 en Moscú, formando al poco tiempo su “filial” en San Petersburgo. Desde este momento tanto el círculo de Ishutin, como el nihilismo vieron surgir en su seno dos direcciones: una que afirmaba que la revolución llegaría tras la concienciación del pueblo a través de la propaganda pacífica, y otra que llamaba a la rebelión inmediata, a la desestabilización del Estado y al zaricidio.

A mediados de los años 60, el círculo de Ishutin contactará con Bakunin en Ginebra e influidos por él crearán el primer grupo anarco-nihilista, marcando este hecho un doble momento culminante: por un lado la separación entre la generación de mediados de los 50, (basada en un nihilismo filosófico, a grandes rasgos pacífico, y cultural) y la de los años 60, más política, de acción, que llevaría el nihilismo hasta sus últimas consecuencias lógicas, interpretaría el anarquismo y basaría sus acciones en el terror. También en este momento, roto ya el vínculo con la primera generación de nihilistas (de los cuales sólo quedarían Sokolov, Nozhin, y Zaizet, quienes se posicionarían a favor del anarco-nihilismo), surgirán dos visiones igualmente radicales de este “nihilismo en la práctica”: una más colectivista o populista (es decir más social y socialista, más de educar al pueblo mediante el acto y la palabra) y otra más individualista (más intelectual, pero también más partidaria del terrorismo). Pero analicemos estos hechos más en profundidad

Desarrollo del nihilismo

L@s primer@s nihilistas, est@s jóvenes irreverentes y rebeldes, que reflejaban su descontento a través del arte y la literatura, en círculos universitarios, adoptaron las tesis de un liberalismo burgués radical (no en vano procedían de los círculos revolucionarios demócratas, es decir, de los círculos populistas moderados) importado de Francia, y teorizaron una re-

pública democrática y federal para Rusia. A esta teoría seguirían, además de las obras de arte y literarias, una serie de panfletos y acciones, más o menos simbólicas, destinadas a educar a un pueblo en su mayor parte analfabeto. Entre 1858 y 1862 realizarían una labor de propaganda y agitación pacíficas que culminarían este último año con la condena de 2 años para Pisarev en la durísima fortaleza de San Pedro y San Pablo (fortaleza de la cual en más 300 años sólo escapó una persona: el anarquista Piotr Kropotkin) por un llamamiento al zaricidio realizado a través de un manifiesto.

Pero a partir del año 1864, estas acciones y sus protagonistas sufrirán un paulatino pero sustancial cambio. Este año de 1864 será el año en el que estallen las primeras bombas nihilistas en San Petersburgo (topónimo occidentalizado de Petrograd, su nombre eslavo), capital del imperio ruso. Este nuevo tipo de acciones serán la manifestación de un progresivo cambio en el seno de l@s nihilistas, debido sobre todo a dos factores: una profundización en sus propias teorías, a las que se estaban incorporando las teorías de Stirner y Proudhon; y a la influencia que sobre todo el nihilismo ejercería, fundamentalmente a partir de 1866-1867, el anarquista ruso Mi-jail Bakunin. Este cambio producirá el progresivo abandono por parte de l@s nihilistas, cuyas filas aumentaban de jóvenes que regeneraban las ideas nihilistas con sus nuevas teorías y energías, del republicanismo liberal-radical, e introducirá un nuevo tipo de prácticas adoptadas de populistas y anarquistas. Así por ejemplo, en 1867 Bochkarijev, del círculo de Ishutin se exiliará a Europa donde conocerá en persona, en la ciudad checa de Brno, a Bakunin y much@s otr@s anarquistas, fundando a su regreso en 1868 el periódico “Narodnoye Duelo” (“Causa del pueblo”), con artículos de Bakunin, cuyas ideas comenzaban a ser muy conocidas y admiradas en Rusia, especialmente porque ahora la juventud vio que ya no hacía falta estar “educada” ni ser sabia (como afirmaban Pisarev y l@s primer@s nihilistas), culta y científica, sino que, como creía Bakunin, l@s revolucionari@s sólo necesitaban fuerza de espíritu y conocer los conceptos generales sobre el socialismo libertario. En uno de estos círculos conformados entorno a las publicaciones entró el joven Nechaev. Éste se fascinó con Karakov y Boch-

kariev y partió al encuentro de Bakunin a Suiza, con quien publicaría “El catecismo revolucionario”.

Este cambio era lógico y, teorías anárquicas a parte, era un desenlace previsible dentro de la propia teoría nihilista desde el momento en que surgió: si la realidad es de sometimiento y opresión, si nada puede ser aceptado sin su debida y correcta argumentación y sin su voluntaria aceptación por parte de l@s interesad@s, individuos conscientes de sí mismos, entonces por qué iba a ser aceptado un régimen diferente pero basado también en la imposición, en el gobierno, en la policía, en la ley, como era la democracia. Este lógico desarrollo, esta profundización del nihilismo, junto con la asunción de las tesis bakuninistas y con la llegada de nuev@s y más impetu@s jóvenes hará que el nihilismo abandone su republicanismo originario.

Además, como ya se ha indicado, se da el decisivo hecho de que nuevas generaciones de jóvenes se incorporen, atraíd@s por su radicalidad, por su huida de la miseria cotidiana, a esta amalgama, a este movimiento, a esta inquietud llamada nihilismo. La etapa 1864-1867 será crucial y marcará un antes y un después; hace 10 años ya de la publicación de Pisarev, l@s nihilistas originari@s ya no son jóvenes impetuosos, sino que son intelectuales que pasan de largo la treintena, algun@s de l@s cuales han muerto en trágicas circunstancias (suicidio, ejecutad@s,...) o se han acomodado en el socialismo burgués que en la década de los 60 iba penetrando en Rusia. Las nuevas generaciones redefinen las teorías de las primeras, las llevan a la práctica hasta sus últimas consecuencias y además reciben la influencia de Bakunin, que en estos años publica, junto al joven nihilista Serguei Netchaev, “El catecismo revolucionario”.

Debido a estos cambios, a la modernización de Rusia fruto de las reformas de Alejandro II, y a la gran influencia del populismo y de las ideas extranjeras, este nihilismo genuino, que ha roto ya con su precursor anterior, primigenio, se dividirá en dos tendencias que jalonarán su breve pero gloriosa trayectoria hasta su práctica desaparición a mediados de la década

de los 80 (XIX) y su posterior renacimiento y reconversión en anarquismo a principios del s. XX: una tendencia más colectivista o populista y otra individualista.

La tendencia colectivista será parte del populismo conformándose como extrema izquierda del mismo, pero sin dejar de ser nihilismo (lo mismo que, a modo de ejemplo y para clarificar la exposición, el comunismo libertario podría ser considerado como la extrema izquierda del socialismo genérico): niegan la realidad, niegan el Estado y toda autoridad y quieren destruirlo todo. Ni se plantean qué construir después porque creen que la destrucción llevará muchas generaciones y tendrán que ser las venideras, una vez destruido todo, las que construyan un mundo nuevo, y por tanto las que deben decidir cómo será ese mundo nuevo libre del yugo de la opresión y el autoritarismo. Esta tendencia afirma – recuperando el espíritu del círculo de Ishutin – que hay que dejarlo todo e “ir al pueblo”, educar al pueblo ignorante, orientarlo, hacer que se rebele, viviendo como él, en la miseria, abandonándolo todo, viviendo como mendigos. Y es que no hay que olvidar que si l@s nihilistas no se hubiesen politizado abrazando los ideales revolucionarios y no hubieran llegado estas jóvenes generaciones, no hubiera pasado de ser un club de niñ@s de papá jugando a innovadores científicos positivistas. El máximo representante de esta tendencia sería Serguei Nechaev (quien por otra parte acabaría años después, tras su salida de prisión, traduciendo “El manifiesto comunista” al ruso y convirtiéndose al marxismo, siendo uno de los precursores de lo que años más tarde sería el bolchevismo).

La tendencia individualista compartía el ideario de la colectivista, que será común a todas las tendencias nihilistas a partir de los 60 (XIX), pero ambas tendencias estarán separadas por su manera de ver las cosas, de poner en práctica los métodos y algunas veces su separación (por otro lado bastante sutil y a primera vista imperceptible) será por los métodos mismos (aunque ambas tendencias tuvieron como principal arma, además de la propaganda, el terrorismo). La tendencia individualista, lejos de practicar la ida al pueblo para educarlo, tenía un desdén, casi aristocrático, por él. Afirmaba que quien no se rebelaba, aunque fuera de manera instintiva, quien aceptaba sumisamente la realidad existente, no era más que un/a es-

clav@ satisfech@ y por tanto merecedor/a de correr la misma suerte que su amo. No querían perder el tiempo en educar a nadie, no esperaban a nadie. Además, esta tendencia tenía una fe casi ciega en la ciencia, a diferencia de l@s nihilistas colectivistas, que llegaron incluso a rechazar la ciencia, no sólo como arma sino como ideal de “progreso” (entendiendo éste como desarrollo individual para la adquisición de la necesaria conciencia que llevara, a través de su expansión al ámbito colectivo, a la destrucción de todo lo existente). El nihilista individualista más conocido sería Zaizet, quien acabó con Bakunin en la federación anarquista del Jura.

La línea divisoria entre ambas tendencias a menudo no era muy clara en el terreno de la práctica, así por ejemplo Nechaev, fue un gran conspirador amante del terrorismo (características predominantes de la tendencia individualista), apoyando no obstante, la “ida al pueblo”. Otro ejemplo es Zaizet, que era individualista y despreciaba al pueblo, y sin embargo era reacio al empleo del terror,... la línea muchas veces era difusa, dependiendo de las circunstancias y era más una cuestión teórica que práctica.

Curiosamente, nivelando ambas tendencias (eminentemente anárquicas, aunque el nihilismo, como se ha visto en los anteriores capítulos tiene una personalidad propia que le hace, pese a ser en esencia libertario, distinguible del anarquismo, y sólo separadas por su práctica) estaba Bakunin y l@s jóvenes anarquistas, sostenedores de unas ideas ácratas que llegaban a una Rusia en situación explosiva.

Comenzaba pues, con el cambio operado dentro del nihilismo, con su conversión de un intelectualismo demócrata radical en un anarconihilismo, una época, a mediados de los 60 (XIX) convulsa, de gran agitación que alcanzará su cenit en la siguiente década, marcada sobre todo por la fundación (en 1879) de la más grande sociedad secreta revolucionaria de la historia de Rusia, el grupo nihilista Zemlya i Volia (Tierra y Libertad) y por los continuos maginicios e intentos de zaricidio.

Auge y ocaso del nihilismo

Se suele decir que el pueblo ruso es muy temperamental, capaz de estallar a la mínima y de hacerlo de manera totalmente desmedida y desproporcionada. Pero también es un pueblo tradicional y disciplinado, por lo que si se conjugan ambos factores en un contexto de extrema miseria, podemos encontrarnos ante una bomba de relojería.

Tal vez el zar Alejandro II no debió impulsar esas reformas – por otra parte necesarias para la óptima inserción del imperio ruso en la economía capitalista –, pues eso propició que jóvenes temperamentales alcanzaran ideas poco recomendables y las interpretaran de formas excesivamente literales. En un medio de desesperación, l@s nihilistas, desesperad@s, se pusieron manos a la obra en la urgente tarea de demolición del mundo que conocían, y lo hicieron a conciencia, hasta las últimas consecuencias. Si a eso se añade unos servicios secretos zaristas (la temible Ojrana) sin demasiados miramientos, encargados en exclusiva de la persecución de elementos subversivos (detenciones, torturas, eliminación física,...), la situación se lleva aun más lejos.

Por otra parte cabe destacar, en el plano cuantitativo, que l@s nihilistas, aun siendo una minoría, no eran numéricamente débiles. Muchas circunstancias se conjugaban aquí: revolucionari@s profesionales, jóvenes

apasionad@s y soñador@s, pij@s jugando a la destrucción del mundo, caracteres débiles dejándose arrastrar por figuras carismáticas, gente de los bajos fondos, y un largo etcétera de personajes enigmáticos, pintorescos y no tan pintorescos, pero siempre con un halo trágico a su alrededor y una forma extrema de ver la vida (compungidos, torturados, tristes, atormentados,...). L@s nihilistas eran bastante jóvenes y relativamente numeros@s, y sus ideas y acciones tuvieron bastante repercusión y llegaron a sacudir entre 1864 y 1882 la sociedad rusa.

La primera acción violenta nihilista será el atentado al príncipe Serguei Nicolaievich, primo del zar, atentado frustrado que se saldó con varios muert@s, entre ell@s sus autores, que fueron ahorcados. A este atentado seguirá una oleada de ellos: actuaciones contundentes, fundamentalmente consistentes en arrojar bombas de diverso tipo al paso de carruajes reales o de apuñalar a miembros de la nobleza.

Como se puede ver la principal acción sostenida por l@s nihilistas, a parte de la propaganda, fue el ataque físico a individuos prominentes de la sociedad rusa, auténticos símbolos de la opresión, principales culpables de la miseria e ignorancia del pueblo y encarnación de lo que l@s nihilistas veían como el problema de todos los males: la Autoridad.

Hay una notable diferencia, al transcurrir de la Historia, entre las actuaciones nihilistas y las actuaciones anarquistas (dos movimientos emparentados, hermanos se podría decir y que muchas veces han convergido en uno sólo, sobre todo en Rusia), derivada de un planteamiento sustancialmente distinto:

L@s nihilistas atacaron fundamentalmente a individuos más que a propiedades o estructuras – aunque, por supuesto, el atraco, el robo y la destrucción de propiedades fueron también prácticas habituales –, con una doble motivación; por una parte eliminar una pieza clave en el sistema (téngase en cuenta la época y el lugar) y por otra despertar al pueblo de su letargo.

L@s anarquistas, en cambio, atacaban más estructuras y propiedades antes que a individuos (aunque tampoco han rechazado, a grandes rasgos y a excepción de las corrientes pacifistas, la eliminación física, el atentado a personas, pero siempre muy selectivo, muy medido y muy concreto), con una motivación fundamentalmente “educativa”.

La diferencia viene dada debido a que la mayoría de anarquistas tiene un concepto del poder por el cual nadie tiene “derecho” a imponerse a nadie, por lo que la acción tiende a buscar la deslegitimación de ese poder, por encima de otras disquisiciones éticas, morales o filosóficas.

Por estos motivos la contundencia de las acciones nihilistas solía alcanzar gran magnitud, intentando numerosas ocasiones el zaricidio. Esto fue palpable en la época de mayor apogeo del nihilismo, la década de los 70 (XIX), repleta de grupos, de atentados, de agitación, de procesos y periodo de tiempo en el que coincidieron al unísono los tres grandes grupos nihilistas: el círculo de Ishutin, (grupo impulsor de esta oleada pero que se podía considerar más como populista o mixto, aunque de él salieron casi todos los grupos nihilistas posteriores), zemlya i volya, y narodnaya volya (que después derivarían, en los 80 a posiciones socialdemócratas).

Así, en 1869 en San Petersburgo Mikolai Chaykovsky y Marek Natanson forman un grupo proto-anarquista que tendrá todas las características de los futuros “narodniki” (grupos anarquistas radicales, a menudo violentos, cuyos miembros, la mayoría mujeres, procedían de la pequeña burguesía, sobre todo de las profesiones liberales, y eran de origen judío), y que sería la base del futuro zemlya i volya.

Todos estos grupos comienzan a funcionar de manera federativa, pero con mucha autonomía (esta forma de funcionar típicamente libertaria la heredarán los anarquistas “narodniki”) con secciones en Moscú, Kiev, Petrograd,... etc. En ellos comenzaron a actuar, a recibir su “bautismo revolucionario”, l@s futur@s anarquistas rus@s, gente como Kropotkin, Zhe-labov, Axelrod, Sofia Perovska, etc.

A principios de los 70, sobre todo entre los años 1871 y 1873 comienzan a tener contacto entre l@s obrer@s industriales y a realizar una propaganda sistemática entre obrer@s y campesin@s. Estamos asistiendo a la colocación de la semilla que, en los primeros años del siglo XX, dará lugar a los grupos anarquistas más radicales: narodniki y bestmotivny.

Otro tipo de pensamiento tenía Alexander Dolgushin, estudiante de Petrograd (San Petersburgo) que contactó con Nechaev y empezó a creer en la revuelta de l@s campesin@s, quienes (según ambos nihilistas) debían crear bandas, expropiar aldeas y matar propietarios, todo ello enmarcado en la típica idea nechaevista de la organización conspirativa con un comité dirigente, algo que Nechaev compartirá con el nihilismo individualista, aunque en éste, partidario de la labor conspirativa en detrimento de la “educativa” el comité dirigente (idea en el fondo bakuninista que Nechaev exagerará) está mucho más atenuado. Para ello, Dogulshin y Nechaev querían movilizar a más de 200 nihilistas,, que deberían actuar, a través de atentados y sabotajes, como la mecha para la rebelión campesina.

La mayoría de estos grupos, tanto de los primeros, más colectivistas o sociales, como de los segundos, más individualistas, fueron delatados por su propio sujeto revolucionario, el campesinado, y en 1874 ambas organizaciones (tanto la federación de grupos, como los círculos nechaevistas) fueron eliminadas por la represión. Quienes consiguieron escapar, con Natanson a la cabeza, que fue arrestado pero consiguió huir de su confinamiento en Siberia, formaron en el verano de 1876, en Petrograd, zemlya i volya, cuya primera acción fue organizar la evasión de Kropotkin de la prisión-fortaleza de San Pedro y San Pablo.

L@s nihilistas se reorganizan y vuelven a la carga con la labor de agitación entre l@s obrer@s de las ciudades, pero de nuevo son delatad@s. El pueblo no les acepta, ya no les respeta, les rechaza; entre 1875 y 1880 la industrialización llega a Rusia, son otros tiempos, el país se moderniza, la propaganda no cala, l@s siervos han sido liberad@s. Ante estos contratiempos, much@s nihilistas se exilian, otr@s derivan hacia el marxismo que

comienza a llegar a Rusia de la mano de Plejanov, el resto sigue, pero por la senda del terror.

El último tercio de la década de los 70 y el primero de la de los 80 vendrá marcada por una única práctica nihilista y una única visión, si antes se conjugaba la propaganda y la “educación” del pueblo con los atentados, ahora se caerá simplemente en el terrorismo, algo que marcará en el imaginario colectivo la figura del nihilista definitivamente como un loco con una bomba. Este periodo comenzará con un hecho significativo: zemlya i volya decide llevar a cabo una terrible venganza contra la sociedad, pero la nihilista Vera Zasulich, de manera individual dispara, hiriendo gravemente, al ministro del Interior y jefe supremo de policía Trepov. Sería arrestada, pero increíblemente, absuelta en el juicio. Su acción será el revulsivo, l@s nihilistas comenzarán su venganza, totalmente aislad@s de la sociedad, y vendrá la época más dura y terrible de atentados.

Viendo que el nihilismo individualista (fundamentalmente conspirativo), minoritario entre l@s nihilistas, tenía razón, a la luz de los acontecimientos, todo el nihilismo, el que queda en pie y no está colgando de una soga, en el exilio o en prisión, se la jugará del todo por el todo y se lanzará al terror al unísono (hasta ahora los atentados eran más para sacar de su letargo al dormido pueblo y para agitar la sociedad, fundamentalmente, pero a partir de este momento serán, más que nunca, más numerosos, cualitativamente más importantes, y por venganza).

La contundencia de las acciones trajo la contundencia de la represión (por otra parte ya contundente de por sí), y toda una serie de nihilistas, además de anarquistas, populistas y social-revolucionarios (tendencia derivada del populismo, más reformista y moderada) fueron recluid@s a perpetuidad o con larguísimas condenas en fortalezas del terror, desterrad@s a Siberia, un infierno de hielo y nieve en mitad de la nada, o simplemente ahorcad@s.

El progresivo paso de un régimen feudal ultra-autoritario a otro capitalista, algo más liberal y aperturista y que permitió mejorar las condiciones de vida de un sustrato importante de la población (nació y se desarrolló la “burguesía”), junto con la eliminación física de entes subversivos de toda clase, entre ellos, por supuesto, l@s nihilistas, hizo que se produjera un serio desgaste entre los núcleos revolucionarios y una práctica desaparición del nihilismo a finales de los 70 (XIX). Cientos de encarcelad@s y desterrad@s, decenas y decenas de ejecutad@s por actos de suma radicalidad en el seno de una sociedad tradicional que se modernizaba y democratizaba (nace como parlamento la Duma, antigua asamblea feudal de carácter consultivo-deliberativo, establecida a finales de la edad media, que ahora pasa a tener carácter legislativo bajo la supervisión del zar, al estilo de las monarquías liberales europeas), y que, pese a todo, aun seguía adorando al zar. L@s nihilistas, ciertamente, llegaron a sacudir la sociedad de su tiempo.

En 1881 el zar Alejandro II será asesinado por un grupo de nihilistas, que acabarán en el populismo más moderado, llamado “Narodnaya volya” (“La voluntad del pueblo”), creado en 1879 a partir de los restos de “Zemlya i volya”. L@s autores del crimen serán capturad@s y ahorcad@s, en un hecho que será muy importante para la historia de Rusia, pues entre ell@s el joven Alexander Ulyanov, hermano del futuro Lenin. “Narodnaya volya” que se había alejado de las inclinaciones anarquistas que tenía el nihilismo, había caído en el puro terror, y sus posiciones eran cada vez, en el ámbito teórico, más populistas. Dos años después el grupo se disolvería, pero su actividad, principalmente el asesinato de Alejandro II, dejaría unas importantes consecuencias: las reformas en Rusia se paralizaron a la subida al trono de Alejandro III, y no volverían a reanudarse hasta la llegada, en 1902 de la casa Romanov al poder. Los últimos 20 años del siglo XIX en Rusia significaron la casi total desaparición del nihilismo y una vuelta a la autocracia.

Pese a la industrialización, que se estaba llevando a cabo en Rusia desde 1875 (con las modernizaciones y cambios estructurales, además de

en la mentalidad del país, que eso significaba), y la durísima represión (el zar otorgó competencias especiales a los gobernadores de provincias, se prohibieron periódicos y publicaciones restaurándose la censura,) , los movimientos populistas, social-revolucionarios y marxistas (que en esa década se habían introducido en el país, fundándose en los 80, por obra del teórico marxista ruso Plejánov, el partido socialdemócrata obrero ruso, futuro Partido Comunista), habían conseguido pervivir. L@s nihilistas en cambio, pese a dar sus últimos coletazos durante esta década, el último atentado nihilista será el intento de asesinato del zar Alejandro III en 1887, prácticamente desaparecerían, para dar lugar a principios del siglo XX, gracias a la influencia de Piotr Kropotkin, al anarquismo ruso (dividido en tres tendencias: anarcosindicalistas – minoritari@s -, narodniky y bestmotivny).

¿Por qué los movimientos revolucionarios perviven mientras que el nihilismo desaparece, reconvirtiéndose luego en anarquismo? La respuesta no está exenta de dificultad, influyendo varios factores:

En primer lugar, el nihilismo fue la punta de lanza, el elemento sin lugar a dudas más radical (tanto en planteamientos como en acciones) del elenco subversivo ruso. L@s nihilistas fueron más allá que ningún otro grupo (y eso teniendo en cuenta que el movimiento populista, aun subdividido en tendencias, fue sumamente radical y contundente en sus expresiones), lo que hizo muchas veces que el pueblo no entendiese quiénes eran, qué querían y por qué; y ello pese a que la más que encomiable e insistente tarea del nihilismo fue la propaganda y no sólo la acción terrorista (sin duda la más espectacular y la que pasó a la historia, hasta tal punto que en el imaginario colectivo de la época, y posterior, aun hoy, nihilismo y terrorismo son indisolubles). Propaganda que se reflejó en la “ida al pueblo” llevada a cabo por la tendencia más numerosa del nihilismo, la colectivista o populista, más proclive hacia estos métodos, aparcando – que nunca rechazando – un poco más el terror, al contrario que l@s nihilistas más individualistas. Con la “ida al pueblo” convivieron con él, le alentaron, le explicaron, le “educaron”, compartieron sufrimientos con él,... pero, así de crudo, el pueblo les ignoró, cuando no les denunció: el pueblo, en el fondo,

pensaba que todo eso no eran más que cosas raras de señoritos que, por si fuera poco, querían asesinar al padrecito zar (tenido no por un ser monstruoso, sino por una figura paternalista que velaba por el pueblo, a lo sumo lo monstruoso eran ciertos señores feudales o el gobierno).

En segundo lugar, el nihilismo se subdividió en dos grandes tendencias, como ya hemos visto, una mayoritaria, más partidaria de la propaganda, de “educar” a las masas, de estar con el pueblo, sin desechar eso si los atentados (corriente colectivista o populista); y otra minoritaria, conspirativa, partidaria del terror (corriente individualista). Cada tendencia se subdividió a su vez en sub-tendencias, grupos, etc,... lo que provocó una dispersión en los esfuerzos, una falta de constancia, de unidad de acción, de solidez real. Esto se reflejó de manera más aguda a partir del último tercio de la década de los 70 (XIX) cuando se cayó en el terror lo que provocó aun más divisiones. Así por ejemplo en mayo de 1879 “Zemlya i volya” ya estaba dividida entre simpatizantes de un acercamiento progresivo a los sectores obreros y simpatizantes de la acción, quienes crearon el “Comité Ejecutivo” (brazo exclusivamente terrorista del grupo, para realizar atentados de manera independiente), por lo que l@s que se oponían al terrorismo (entre ell@s y por sorpresa para tod@s Vera Zasulich) forman otro grupo “Repartición negra”, que se dedicó sobre todo a la publicación de opúsculos, libros y panfletos. Otros miembros de “Zemlya i Volya” fundarían ese verano “Narodnaya volya”, único grupo que perviviría (los anteriores desaparecieron al cabo de un año). Narodnaya volya nacía como algo intermedio entre ambas tendencias, así por ejemplo, toman del sector más populista el acercamiento y las conexiones con l@s obrer@s, cayendo sin embargo (influencia individualista) en el puro terror. No obstante narodnaya volya se irá alejando cada vez más del populismo, disolviéndose en 1883, e ingresando sus miembros supervivientes en el populismo propiamente dicho.

En tercer y último lugar cabe decir que el nihilismo no llegó a desaparecer como tal, sino que más bien se disgregó reconvirtiéndose en otros idearios y prácticas:

Una parte de él acabó adhiriéndose a las tesis marxistas a finales de los 70, como por ejemplo Nechaev (y recogiendo las influencias nihilistas sobre el marxismo nacería a principios del siglo XX, el marxismo-leninismo, o bolchevismo), o bien acabaría en el populismo, adhiriéndose más tarde al marxismo al hacerlo también la mayoría de populistas. Fue en el fondo una derivación lógica. Pese a ser unas tesis tremendamente individualistas (las etiquetas “populistas”/“colectivistas” se referían únicamente a la parte que tenía más en cuenta al pueblo, e “individualistas” a la que no confiaba en él, y no son más que calificativos puestos por historiadores, sociólogos e incluso adversarios políticos, con las limitaciones que eso conlleva). Esta postura más colectiva que buscaba la acción conjunta con el pueblo acabó “comunalizándose” por su praxis y fusionándose con el marxismo radical.

Otra parte, la más individualista, la más influida por Max Stirner acabó donde la lógica política diría que es su sitio: el anarquismo bakuninista. De aquí nacerían tanto anarcosindicalistas, como narodniky y best-motivny, siendo grupos de origen obrero, al contrario que l@s nihilistas, que eran intelectuales acomodad@s.

Hubo sin embargo nihilistas que trataron de seguir firmes y “puros” con sus principios, pero ya habían visto morir a much@s de sus compañer@s, habían envejecido (no tanto por la edad como por las terribles vivencias y habían sufrido el desesperante proceso del aislamiento y “desfase” respecto a una sociedad que evolucionaba. Definitivamente la Rusia de finales de los 70 – principios de los 80 era otra Rusia, eran otros tiempos y ya casi nadie, ni siquiera en el ámbito subversivo o revolucionario y mucho menos el pueblo sostenía lo que el nihilismo defendía. Los atentados, pese a seguir, comenzaron a ser, desde 1879, un hecho aislado. Las últimas bombas nihilistas estallaron en 1887 (tras 4 años de “silencio”) al paso del carruaje del zar Alejandro III, quien salió ileso. El resultado fue de 5 estudiantes ahorcad@s.

No obstante, esto no fue el final, sino sólo un punto y a parte, aunque el nihilismo como tal acabaría desapareciendo. Un poso quedó ahí, una comunidad de lucha tan estrecha e intensa durante más de 20 años no puede acabar en nada, siempre queda algo. En los años 80 – 90 un nuevo conato, nuevas influencias, nuevos miembros, nuevas experiencias harán que en 1901 nazca un renovado ideario anarco-nihilista y surjan una pléyade de grupos anarquistas (el más importante l@s “bestmotivny”). A finales de la década de 1880 l@s nihilistas supervivientes se habían exiliado en Suiza y en Francia, y mantenían el contacto. Uno de ell@s, Kropotkin, que había evolucionado desde el nihilismo al anarquismo bakuninista, elaboraba una nueva teoría, basada en las endebles tesis de l@s anarquistas franceses y en cierta influencia marxista: el anarco-comunismo. El resto de nihilistas, much@s antigu@s compañer@s de Kropotkin en el embrión de zemlya i volya, crearon un círculo entorno al gran pensador ruso y a su periódico “La libertad”. De las discusiones y la colaboración (con Kropotkin y con otr@s anarquistas, ya que muchos nihilistas se adhirieron a la nueva tendencia anarquista – no tan nueva para el nihilismo – de la “propaganda por los hechos”), ya en los 90 resultó que l@s nihilistas del exilio, al igual que en los 60 se había incorporado el bakuninismo a las tesis nihilistas, incorporaron el comunismo anárquico a sus planteamientos, se transformaron y sus nuevas ideas viajaron a Rusia donde surgirían a raíz de esto el grupo más radical de la historia del anarquismo: los bestmotivny.

L@s nihilistas hicieron por el anarquismo lo más bonito que se puede hacer por un movimiento: darle el impulso “teórico” y práctico y transformarlo en el elemento más radical, temperamental y decidido de la historia de los movimientos subversivos, haciendo nacer una serie de grupos que levantaron la bandera negra de la anarquía bien alta en Rusia y que convulsionaron este país.

El mayor problema, y a la vez la mayor virtud, de l@s nihilistas fue el hecho de que fueron a por todas, imprimieron un ritmo demoníaco de guerra que a duras penas si pudieron mantener (la máxima intensidad duró 8 años consecutivos), se quemaron y perecieron. Pusieron en práctica la

“teoría de la locomotora” (vieja teoría nihilista de principios de los 60), que después retomarían l@s anarquistas, consistente en “ir a todo trapo”, a toda máquina hasta donde se pudiera llegar, sin concesiones. L@s nihilistas no tuvieron concesiones para con la sociedad, rompieron totalmente con ella y, como se afirma en “El catecismo revolucionario” de Nechaev y Bakunin, estuvieron dispuest@s a la muerte y la tortura. Declararon una guerra sin tregua a la sociedad y la sociedad venció.

El por qué, por qué una juventud “tiró su vida por el retrete” de esa manera cuando lo tenía todo es una cuestión que aun se analiza desde la historiografía de los movimientos subversivos en Rusia. Qué clase de factores llevan a alguien a saltar al vacío, a jugarse la vida de esa manera por una causa que aparentemente no se puede ganar. Dos son las respuestas, válidas para casi tod@s l@s nihilistas, y no son complementarias:

Para un@s, en concreto para quienes estaban más influid@s por las tesis de Nechaev, son causas bien pragmáticas, fruto de un minucioso análisis de la situación; pensaban que vivían en una situación progresivamente pre-insurreccional, y que la revuelta estallaría, concretamente en 1871 (Nechaev incluso le llegó a poner fecha) debido a que el edicto de liberación de l@s sierv@s de 1861 había quedado incompleto y había, por cuestiones jurídico-burocráticas, que renovarlo y aplicarlo en su totalidad (y no parcialmente como se había hecho hasta ese momento). La Duma, de mayoría conservadora, no estaría dispuesta a ratificarlo, con lo que, est@s nihilistas pensaban que con la agitación y campaña propagandística y de atentados pertinente, l@s sierv@s y los sectores más liberales de la sociedad rusa (liberales gracias en parte a las reformas del zar), se alzarían. Es decir, creían que aguantando el tipo a todo tren hasta esa fecha la destrucción del mundo conocido sería posible. Obviamente se equivocaron, y tras 1871, la venganza por sus compañer@s ejecutad@s y la caída en la ciega espiral del terror les hizo continuar.

Mucho más difíciles de explicar son las causas que llevaron al resto de nihilistas que no compartían ese análisis y que no veían la “meta” o la tangibilidad de sus actos (porque pensaban que no había meta, que los actos no tenían que ser tangibles y que la vida carecía de sentido). El por qué

de su obrar es algo a lo que ell@s y solamente ell@s sabrían responder (o quizás no) siendo posible para l@s demás sólo la especulación: desesperación, recuperar sus vidas a través de la lucha armada, combatir las injusticias de la forma más virulenta posible,...

La verdad es que el nihilismo jugó fuerte y perdió, pese a renacer en forma de otros idearios y dejar gran influencia. Otros guardaron más y pervivieron, formas de ver las cosas.

La muerte del nihilismo y sus influencias legadas

En los años 80 (XIX) el nihilismo no es más que un reciente y aterrador recuerdo en la memoria colectiva rusa. Pese a que su acción no fue únicamente terrorista ni destructiva, sino que contó con innumerables escritos, fue asociado al terrorismo y a la destrucción por sus actos y sus discursos. La Rusia zarista estaba cambiando y en ella un torrente como el nihilismo no podía sobrevivir.

Como ya se ha señalado convenientemente, a mediados de los 80, Rusia ha involucionado en el terreno de las libertades políticas. La Duma vuelve a estar bajo el estricto control del zar, la censura ha vuelto a los tiempos de máximo endurecimiento y la represión es brutal. En lo económico esto no es así, y los capitales alemanes y franceses tienen manga ancha para invertir en el país. En esta época el exilio nihilista en Francia toma contacto con Kropotkin, ex –compañero de andanzas, y con la propaganda por los hechos. Al igual que en tiempos de Bakunin, las influencias serán mutuas: el anarquismo se vuelve más violento (al menos ciertos sectores de él) y l@s nihilistas se vuelven “constructiv@s”, tomando muchos de sus miembros las ideas acerca de la sociedad futura que el príncipe rene-

gado quería construir, adquiriendo una visión del anarco-comunismo menos científica que la del gran geógrafo ruso y acercándose a él por sus nada remilgadas complacencias con la violencia (siempre dentro de unos parámetros, pues Kropotkin, en la práctica, pese a no condenar los atentados, no se mostró muy partidario de ella, defendiéndola en la teoría y en la abstracción, como hipotética acción colectiva de las masas), por su sencillez, y por su anti-sindicalismo. Por otro lado comienzan a llegar los escritos de un joven filósofo alemán, un individualista vitalista, heredero de Stirner, Schopenhauer y Kierkegaard, llamado Friedrich Nietzsche, cuyas obras caerán y serán devoradas rápidamente por l@s nihilistas rus@s.

De la combinación de estos factores (la influencia de Kropotkin, la propaganda por los hechos, el nacimiento del sindicalismo revolucionario, los escritos de Nietzsche, la práctica muerte del nihilismo, la evolución de la sociedad, sobre todo en Rusia,...) nacerá un nuevo anarquismo de marcada influencia nihilista, que traspondrá estas ideas a su base libertaria. Si antes el nihilismo traspuso a su base las ideas anárquicas de Proudhon, Stirner, y luego Bakunin, es ahora el anarquismo quien traspondrá a sus bases las teorías nihilistas. Nace pues, de estas recíprocas y saludables “contaminaciones” un vehemente y radical anarquismo nihilista (como ha sido denominado por algunos autores como Volin o Archinoff. Este nuevo anarquismo nihilista no será otra cosa que una generación de jóvenes comunistas libertarios inspirad@s en Kropotkin, pero también en Nietzsche, en las nuevas revueltas campesinas, espontáneas, instintivas, de gran poder destructivo, en Dejácque, en Stirner, en las ideas bakuninistas de la “ida al pueblo” (en su sentido de que l@s insurgentes procedan de su seno, le inciten, se mezclen con él, más que en el sentido del antiguo nihilismo “populista” de vivir como pordioseros en su seno), en el recién acabado nihilismo,... en suma, una mezcla de individualismo, comunismo anárquico y nihilismo.

De Francia saldrá, sumada a la radicalidad de la propaganda por los hechos (auspiciada por los Ravachol, Henry,...) una nueva corriente que pronto se irá extendiendo caóticamente, que tendrá en el país galo extre-

mas expresiones como el ilegalismo, que viajará de vuelta a Rusia con l@s bestmotivny, que se mezclará con el milenarismo en Italia y en el sur de España,... una síntesis que explotará con fuerza en muchas direcciones, dejando su impronta, a través de la inmigración europea, en l@s anti-organizadores argentin@s, en l@s anarquistas autónom@s de EE. UU (a quienes pertenecían, entre otr@s, Vanzetti, o, anteriormente, Schwab, Parsons, y Engels, 3 de los “Mártires de Chicago”).

Ciertamente no se puede decir alegremente que todas estas tendencias anárquicas, con un común denominador entre sí, sean una simple transformación del nihilismo agonizante, pero sí que éste se transformó en vertientes anarquistas de suma radicalidad, que desbordaron incluso al propio nihilismo político y que a su vez influyeron, a través de las migraciones, la propaganda, las acciones, etc, en la creación de otras nuevas corrientes de pensamiento y acción libertarias que encontraron en la desesperación ante las míseras condiciones de vida de la época paso libre para su desarrollo.

Muerto el nihilismo en la última década del XIX, al menos en su vertiente política (fenómeno genuinamente ruso) dejó un poso que sectores anarquistas recogieron, incluso sectores actuales del mismo, como las ideas insurreccionalistas nacidas en Italia en los 80 del siglo XX (de innegables influencias nihilistas, pese a no ser esa su base).

Ahora, en la península ibérica, han ido surgiendo, minoritariamente y con paso lento e irregular, ideas y publicaciones intermitentes (aparecen y desaparecen, reaparecen luego con otros nombres y forma-

Es cierto que estas premisas y tendencias son aun minoritarias, y muchas veces poco cohesionadas, en el seno del universo anárquico, y que el nihilismo no ha resucitado tal y como fue (algo por otra parte imposible), que aun están solas, aisladas, pero no es menos cierto que lentamente se expanden y que con su expansión escandalizan incluso a los sectores más radicales del movimiento anárquico y anti-autoritario (al menos en España, ya que parece que en EE. UU, Italia o Grecia, pese a contar con pocas simpatías, tienen algo más de aceptación y fuerza). Sus llamadas a la destrucción total aquí y ahora, en concreto y no en abstracto, con hechos y no sólo con palabra, son – pese a que muchas veces, desgraciadamente, siguen adoleciendo de un discurso épico e irreal y engrosando la interminable lista de preciosa pero inútil poesía – algo cuando menos incómodo y tácitamente reprobado en tiempo de represión al mundo ácrata; mundo tristemente perdido que intenta encontrar su sitio, reubicarse en la sociedad y en la lucha de masas sin perder su ya de por sí débil identidad, y su radicalismo (deseable, pero muchas veces vacío y barato, más de boca que de brazo), algo no siempre posible, y dejar atrás lacras izquierdistas tales como el reformismo anarcosindicalista y demás influencias socialdemócratas.

Que el movimiento anti-autoritario sepa además destruir el lastre marxista del “pragmatismo” (algo que lleva a derivas contemporizadoras con una sociedad que es el verdadero enemigo), de la estrategia y el militarismo, de las concesiones al viejo mundo, es algo que aun está por ver pero que se puede conseguir tomando el nihilismo como referente. Nihilismo y anarquismo van (o deberían) de la mano, son hermanos y muchas veces casi indistinguibles; que se fusionen en uno solo o en miles de maravillosos híbridos puede ofrecer una salida a quienes no la buscan.

Cronología

1856.- Se funda la revista *Ruskoe Slovo*, dirigida por Pisarev y Tchernitchevsky.

La novela de Ivan Turgenev, “Padres e hijos”, donde se emplea por primera vez el término ‘nihilista’ con un sentido político aplicado a un movimiento, ve la luz.

Muere Max Stirner.

1860.- Nowo Sokolov, conoce a Proudhon en Bruselas y transpone sus ideas a las nacientes tesis nihilistas.

1861.- El zar Alejandro II promulga el edicto de libertad de l@s sierv@s e inicia reformas aperturistas en Rusia, lo que favorecerá el levantamiento de la censura, la llegada de textos extranjeros y el desarrollo teórico del nihilismo.

1862.- Pisarev es condenado a 2 años de reclusión en la prisión fortaleza de San Pedro y San Pablo por un manifiesto llamando al zaricidio.

1863.- Se funda la sociedad secreta “círculo de Ishutin”, germen de los primeros grupos nihilistas.

1864.- Primeras bombas nihilistas explotan en Petrograd: intento de asesinato del príncipe Serguei Aleksevich, primo del zar.

1866.- Contactos con Bakunin, en Ginebra, por parte de miembros del “círculo de Ishutin”. El anarquista ruso comenzará a influir en el nihilismo, lo que será de suma importancia para el devenir de este movimiento.

El 4 de abril, tiene lugar sin éxito un intento de asesinato del zar Alejandro II. L@s conspiradores, nihilistas del círculo de Ishutin, serán detenidos y ahorcados.

1867.- Continúan los contactos con Bakunin en Suiza.

1868.- Se funda el periódico “Narodnoye delo”, de ideas nihilistas, y que contará con la colaboración de Bakunin.

Muere Pisarev, ahogado en un río. Aparentemente es un accidente.

1869.- Serguei Nechaev, joven e inquietante personaje, entra en la escena del nihilismo, lo que será de suma importancia. En mayo se exilia a Suiza, donde contacta con Bakunin inventándose, para ganarse el respeto del anarquista, su fuga de la fortaleza de San Pedro y San Pablo (donde ni siquiera estuvo encerrado), algo que nadie antes había conseguido. Comienza una colaboración entre Nechaev y Bakunin, fascinado por el joven, que dará como resultado numerosos artículos, la publicación del “catecismo revolucionario” y una prodiga labor conspirativa.

En septiembre 87 nihilistas arrestad@s por conspiración; vari@s mueren en prisión, y otr@s se vuelven loc@s a causa de las duras condiciones en el presidio y de las torturas.

El círculo de Ishutin se disuelve a causa de la represión y algunos de sus miembros fundan un grupo proto-anarquista (compuesto entre otr@s por futur@s importantes anarquista como Kropotkin, Axelrod o Perovska), semilla del futuro “Zemlya i volya”, el grupo nihilista más importante de la historia de este movimiento.

1871.- Macrojuicio contra l@s nihilistas en julio. Por primera vez es un juicio penal, por vía civil y con público. Acusaciones: asesinato de un nihilista a manos de sus propios camaradas (fue acusado por Nechaev de ser un traidor, pero todo fue una oscura maniobra de éste para lograr el liderazgo del grupo) y conspiración para el asesinato del zar. Penas de 15 a 20 años para la mayoría, y exilio a Siberia para el resto. Nechaev es exiliado a Siberia desde donde

consigue escapar a Suiza, albergado por Bakunin quien cree que Ivanov era realmente un traidor.

1871 – 1872.- Primeros contactos entre nihilistas y obrer@s industriales.

1872 – 1873.- Propaganda sistemática entre obrer@s y campesin@s.

1875 – 1880.- Se inicia de manera intensiva y sistemática la industrialización de Rusia.

1876.- Fundación del grupo “Zemlya i volya”, quienes ese mismo verano organizan la evasión de Kropotkin (encarcelado ese mismo año) de la fortaleza de San Pedro y San Pablo, primera y única evasión en toda la historia de Rusia de esta fortaleza.

Constante agitación entre obrer@s y campesin@s.

Discusiones en el seno del nihilismo sobre el empleo sistemático del terror generalizado o por el contrario el empleo de atentados como complemento de las campañas de agitación.

El anarquista Kravchynsky asesina a puñaladas al jefe de policía Nikolai Mieziemtzov y huye a Inglaterra.

Asesinado a tiros por nihilistas el gobernador de Kharkov, príncipe Dimitri Kropotkin.

1877 – 1878.- Se celebra el proceso más grande de la época, en el que 193 nihilistas son juzgad@s en Petrograd (San Petersburgo). Catorce fueron encarcelad@s, el resto exiliad@s o absuelt@s.

1878.- La nihilista Vera Zasulich, dispara el 24 de enero sobre el ministro del interior y conocido torturador (gustaba de bajar él mismo a los calabozos a azotar a l@s pres@s polític@s) hiriéndolo gravemente. En el juicio Zasulich hace una defensa política, realizando una apología de la venganza y milagrosamente es absuelta. A partir de este momento los grupos la respetarán como un icono y

comenzarán los actos de terror para vengar a l@s compañer@s caíd@s, y sus respectivas apologías en los juicios.

Asesinado por nihilistas el jefe de la gendarmería de Kiev, Barón Gustav Heytzing.

En Odessa la policía descubre una imprenta clandestina; Ivan Kovalsky desenfunda su revólver y dispara contra la policía siendo herido y arrestado. En el juicio defenderá su ideario, convirtiéndose en un nuevo icono para el nihilismo por haber respondido a tiros a la policía (primera vez que sucedía), tornándose esto a partir de ahora una práctica común entre l@s nihilistas.

Asesinato de un policía secreto en Rostov.

El nihilista Gregoriy Popko asesina al jefe de policía Geyking y a un tendero que intento impedir el crimen a plena luz del día en Kiev. Escapará, hiriendo a tiros a un policía en su huida.

El nihilista Frolenko obtiene trabajo en Kiev como carcelero y organiza la huida de 3 nihilistas de prisión

1878 – 1881.- Campaña de asesinatos contra chivat@s y confidentes de policía

1879.- Intento de asesinato del zar Alejandro II. Sokolov es detenido y ahorcado.

“Zemlya i volya” se disuelve y algunos de sus miembros fundan “Naronaya Volya”, que se alejará del anarco-nihilismo y caerá en el puro terror.

Escisión en el nihilismo entre partidarios del terror (la mayoría) y de la agitación social.

Aumentan las competencias represivas de los gobernadores de provincia: 16 nihilistas ahorcad@s (6 en Kiev, 3 en Odessa, el resto por diversos puntos de la geografía del imperio).

Intento de asesinato del general Barón Drenteln, jefe de la Ojrana (servicios secretos).

En Kherson l@s nihilistas hacen un túnel hasta las arcas del tesoro estatal de la ciudad, llevándose la espectacular suma (para la época)

de 1,5 millones rublos. Desgraciadamente la mayoría de l@s autores serán posteriormente detenid@s y el dinero recuperado, salvándose sólo para la causa 10.000 rublos.

Cuatro intentos de asesinato a lo largo del año del zar por parte de “Narodnaya volya”.

Explosión de varios kilos de dinamita en el Palacio de Invierno de Petrograd, en un nuevo intento de “Narodnaya volya” de matar al zar quien, inexplicablemente, sale ileso: 11 muert@s y más de 50 herid@s.

1880.- El nihilista polaco Antoni Berezovsky dispara al zar en París pero falla (Polonia pertenecía al imperio ruso). Será detenido y condenado a cadena perpetua.

En Kharkov el nihilista Mlodetsky dispara al gobernador Melikov, pero falla. Es detenido y ahorcado.

1880 – 1881.- “Narodnaya volya” contacta con obrer@s y campesin@s, teniendo una cierta implantación en estos círculos, y con soldados del ejército, donde consigue infiltrarse.

Repetidos intentos fallidos de asesinar al zar Alejandro II.

1881.- “Narodnaya volya”, tras 6 intentos, consigue al fin asesinar al zar. La conmoción en Rusia es enorme. Cinco nihilistas son detenid@s y ahorcad@s. Las reformas se paralizan, se vuelve a la autocracia.

1885.- El nihilista Myskhin, encarcelado en el macro-proceso de 1877 – 1878, es ahorcado por atacar a un carcelero en la prisión.

1887.- Último atentado de un nihilismo que perece, fruto de los cambios sociales y la represión. El zar Alejandro III sobrevive a un intento de asesinato. Cinco nihilistas detenid@s y ahorcad@s.

Anexos

Octavilla de “Zemlya i Volya”, 22 de marzo de 1879, Petrograd.

La importancia de los asesinatos políticos

El asesinato político es sobre todo un acto de venganza.

La organización revolucionaria puede mirar a los ojos a sus enemigos sólo cuando venga a sus compañeros fallecidos; sólo desde ese momento funciona como una fuerza verdadera y coherente; sólo así puede elevarse a la altura moral que necesita una persona libre para impulsar a las masas. El asesinato político, este es el único medio de autodefensa en las condiciones actuales y uno de los mejores medios de agitación.

Asestar un golpe en el centro mismo del aparato del Estado, afectará con una fuerza terrible a todo el sistema. Como una corriente eléctrica, este golpe se difunde por todo el cuerpo del Estado y provoca la desestabilización de todas sus funciones. Siempre que los partidarios de alguna causa han tenido una libertad insuficiente han creado sociedades secretas. Esta clandestinidad les daba muchísima fuerza, podía dar a un puñado de valientes la posibilidad de pelear contra millones de enemigos organizados. En las cuevas subterráneas se han reunido las organizaciones invencibles de “locos santos” a los que no podría dominar ni la barbaridad salvaje de un mundo, ni la venerable civilización de otro. Además cuando un grupo así adopta el asesinato político como medio sistemático de lucha, se convierte efectivamente en algo terrible para sus enemigos. Hasta el último de éstos ha de sentir miedo cada minuto de su vida, sin saber nunca cuando va a acabar su tiempo.

El asesinato político, es la realización de la revolución en el momento actual (es hacer la revolución ¡ya!). misteriosa para todos, la fuerza clandestina llamará a juicio a los altos dignatarios, criminales, y decidirá sus penas de muerte, y así los poderosos del mundo sentirán que la tierra se hunde bajo sus pies y sentirán cómo van a caer desde las alturas hacia el desconocido y tenebroso abismo... ¿Con quién se enfrentan? ¿De quién se

defienden? ¿Contra quién descargar su furiosa rabia? Millones de bayonetas, millones de esclavos están esperando un gesto de su mando... y después de este gesto todos estarán dispuestos a aplastar y aniquilar a miles de sus propios camaradas (familiares, amigos, compañeros, conciudadanos,...). ¿Contra quien dirigir el terror de su fuerza, de su disciplina, creada durante los siglos de desarrollo e intensificación del Estado, que corrompe y vicia a todos? Alrededor, nadie.

Desconocido es de dónde apareció la mano, de qué misterioso lugar vino. Alrededor, de nuevo todo calmado y tranquilo. A veces sólo el cadáver queda como testigo de la reciente catástrofe. Los enemigos sienten que su propia existencia empieza a parecer horrible, sienten qué impotentes son los medios de su omnipotencia.

El asesinato político, la más terrible arma contra nuestros enemigos, el arma contra la cual no pueden ni los ejércitos ni las legiones de espías.

Por eso los enemigos lo temen tanto, por eso 3 o 4 afortunados asesinatos han provocado que nuestro gobierno haya introducido las leyes de guerra, aumentado las divisiones de gendarmería, puesto a los cosacos en las calles, nombrado suboficiales en los pueblos, en una palabra, la autocracia ha hecho un salto mortal que no podrían provocar ni años de propaganda, ni siglos de descontento en toda Rusia, ni la agitación de la juventud, ni tampoco miles de sacrificios, ni los torturados hasta la muerte, ni los exiliados...

Por eso consideramos el asesinato político como uno de los medios más importantes de lucha contra el despotismo.

Estamos viviendo tiempos atípicos. Tras la fila de brillantes personajes, de mártires que luchaban por la libertad y a cuyos juicios hemos asistido en el 76 y el 78, veremos a partir de ahora las filas de los no menos brillantes ni terribles vengadores. Después de Sofia Bardina, Piotr Alekseyev, Mishkin, Zdanovich, Volkhosvsky y otros en los banquillos de acusados veremos a Zasulich, Sadovtsky, Fominy, Bobokhov... recordamos a Dubrovin, Fedorova, Malinovskaya y el círculo de revolucionarios de Kiev, que cayeron defendiendo su libertad. Esta gente fue consecuente hasta el fin.

Los orgullosos luchadores por la libertad de todos nunca han dejado que nadie pusiera su mano sobre ellos. La libertad fue para ellos lo más pre-

cioso en el momento de su muerte y sólo muriendo podían dejar esa lucha. Cuando los enemigos golpearon las bien cerradas puertas de sus viviendas, ellos sacaron sus revólveres y dispararon para sacarse de encima las garras del enemigo o morir. Todos han dejado su huella en la Historia. Fueron verdaderas personas libres entre millones de esclavos, esclavos que ni siquiera entienden la maravillosa dimensión de sus personalidades. Estos “últimos mohicanos” de la única y difícil lucha revolucionaria; estos emisarios de la revolución, condenados a la perdición pero indispensables para la causa, para los tiempos futuros, para los movimientos de las masas... Cuando la pasión se intensifique, cuando los hechos se limpien de esta corteza con la que les ha cubierto el rencor, la envidia, la ambición; cuando los hechos se presenten al mundo venidero, a esta gente se les respetará y se les considerará santos.

Ilustraciones y retratos biográficos



Ilustración de la prensa de la época: Detención de un nihilista



Recreación de la prensa del intento de atentado contra el zar Alejandro II, en 1880 en Moscú por parte de “Zemlya i Volya”



Cuadro de la época: Retrato de un nihilista, obra del conocido pintor realista ruso A. Repin.



Vera Zasulich, nihilista rusa que con 22 años disparó contra el ministro del Interior ruso. Milagrosamente fue absuelta, pero con su acción y ejemplo reavivó la era del terror, que parecía condenada a quedar en las palabras de los pasquines revolucionarios.

Abanderada de los atentados políticos, después se decantó por la agitación propagandística entre el proletariado industrial en el seno de “Repartición negra”, escisión de “Zemlya i Volya” que rechazaba el terrorismo.



Vera Figner en 1880, una de las más carismáticas componentes de “Zemlya i Volya”. Ingresaría posteriormente en “Narodnaya Volya” y sería una de l@s artífices de la uerte del zar Alejandro II en 1881. Sobrevivió para contarlo y fue una de la principales fuentes para reconstruir la historia del nihilismo ruso.



V. Natanson, uno de l@s fundador@s, en 1876, de “Zemlya i Volya”. Natanson se apartaba del perfil del clásico nihilista y coincide con el de l@s nihilistas tardí@s y l@s anarquistas radicales del siglo XX: judío, de clase obrera, autodidacta o educado por su familia (generalmente encabezada por un rabino) en la lectura y la cultura clásicas. Fue condenado en los procesos de 1878.



Natacha A. Yaroshenko, estudiante y nihilista condenada en 1876 a Siberia, de donde logró exiliarse. Retrato pintado en 1883 por el pintor realista A. Repin



Ignacy Hryniewicki, un@ de l@s nihilistas de “Narodnaya Volya” que asesinaron al zar Alejandro II en 1881. Fue condenado a la horca.



Cuadro ilustrativo de la ejecución, en 1879, de Aleksei Makovsky, nihilista
sentenciado a muerte en los procesos de 1878



Retrato del nihilista Karakazov, ejecutado en 1866 por intentar asesinar al zar.
Karakazov, partidario del terrorismo y el zaricidio fue miembro del grupo nihilis-
ta "Círculo de Ishutin"



Cuadro del pintor realista ruso Surikov, titulado “Madrugada de fusilamiento”



Cuadro de Repin “Arresto de un propagandista”



Cuadro de Repin en el que muestra el rechazo de la asistencia espiritual de un nihilista momentos antes de su ejecución.

Reproduction rights obtainable from
www.CartoonStock.com

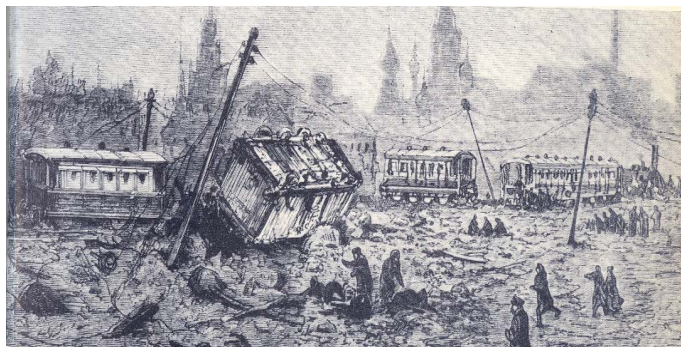


Imperium et Libertas

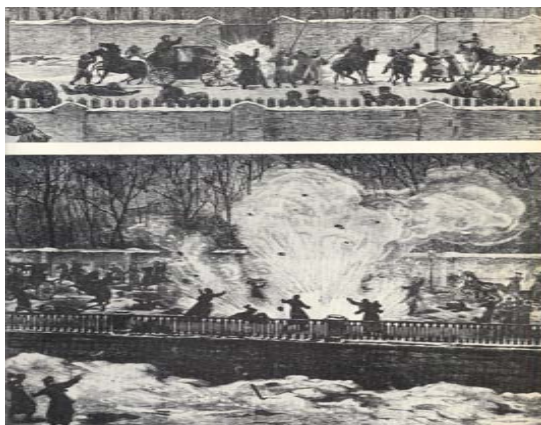
Ilustración de un periódico de la época en la que se refleja el peligro nihilista al tiempo que caricaturiza hasta los 7 intentos de matar al zar por parte de “Narodnaya Volya”



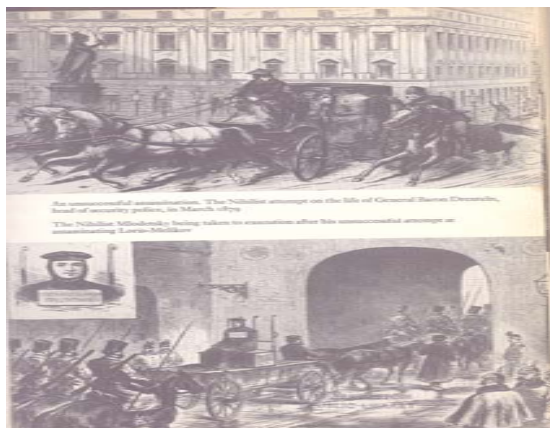
Ilustración de un periódico de la época de un tiroteo entre nihilistas y la policía que intentaba detenerles. A partir de los años 70 esto fue una práctica muy habitual y respetada entre l@s revolucionari@s para defender cara su piel ante la represión.



El más famosos y espectacular intento de zaricidio: la colocación de dinamita en 1880 al paso del tren en el que viajaba el zar. Pese al elevado número de muertos, el zar Alejandro II salió ileso en esa ocasión.



Uno de los múltiples intentos de zaricidio acometido por nihilistas



Asesinato del gobernador de Kiev y posterior ejecución de su asesino, el nihilista Mlodetsky

Fuentes de información

Bibliografía

Andreyev, L. *Sacha Yegulev, historia de un asesino*
 Avrich, P. *los anarquistas rusos*
 Bordes, M. *El terrorismo, una lectura analítica*
 Cano, B. *Kropotkin: el príncipe anarquista*
 Camus, A. *Los justos*
 Camus, A. *El hombre rebelde*
 Coetzee, J. M. *El maestro de Petersburgo*
 Heidegger, M. *El nihilismo europeo*
 Rossi, S. *Los populistas rusos*, vol. 1 y 2
 Sartre, J. P. *El ser y la nada*
 Semprún Maura, J. *Nechaev ha vuelto*
 Turgenev, I. *Padres e hijos*
 Volin y Archinoff, P. *La revolución rusa*

Revista anarquista italiana *Nihil*, todos los números

Internet

www.autonomous.org
www.counterorder.com
www.wikipedia.org
www.nihilismo.com

Nota final: las citas, la bibliografía y las fuentes de información, lejos de pretender exhibir erudición, no se muestran más que para dar a quien esté interesad@ en el presente texto pistas y referencias para contrastar la información o para buscar nueva y poder profundizar más y mejor en el tema.

elnihilismomola@yahoo.es